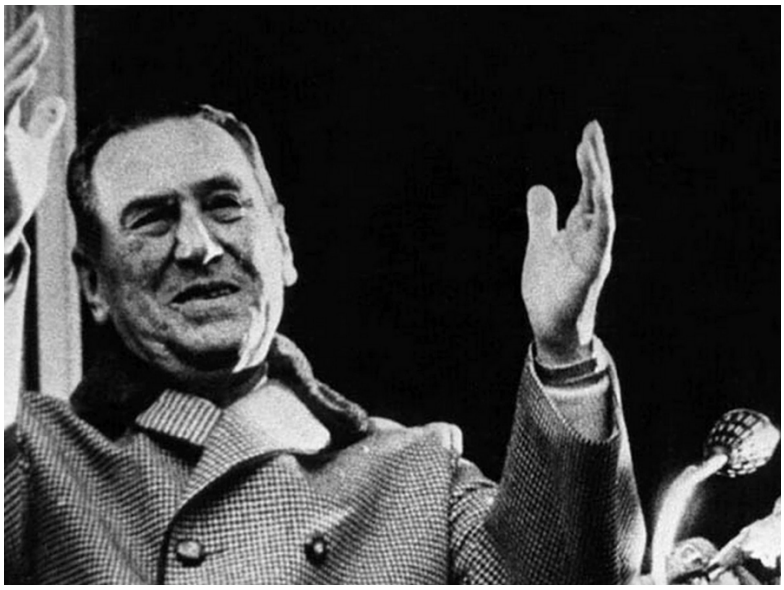
Los delegados de Perón

Un trabajo de Mónica Oporto para *LoQueSomos*



Del Bebe Cooke a Cámpora

"Perón –siguiendo la línea detallada en una carta a Cámpora- recibía y bendecía a todos los que actuaban en su nombre"
Miguel Bonasso. El Presidente que no fue.

Perón siempre tuvo en claro que no podía haber un "peronismo sin Perón". Era consciente de que, a miles de kilómetros de distancia, sería complejo monitorear conductas, prevenir traiciones, trabajar en pos del retorno para reparar el quiebre institucional que significó el golpe de Estado de septiembre de 1955.

Por eso, desde Madrid el general implementó un sistema bastante parecido al utilizado por los reyes de España durante la colonia: funcionarios nombrados con una finalidad específica que eran controlados por otros funcionarios nombrados con finalidad específica que – a su vez- eran controlados por el primero y así el control recíproco terminaba en el "comando superior" la reina Isabel de Castilla, en los siglos XV-XVI… o Perón -cuatro siglos después-.

Pero por si eso fuera poco, no faltaron viajeros desde Buenos Aires a Puerta de Hierro que se ofrecieran para "llevar y traer" comentarios de los hechos que escuchaban y ocurrían. Así que, además de la teletipo, las cartas que el general tipeaba en su

máquina de escribir, más adelante las cintas magnetofónicas, comentarios orales (en "vivo" o telefónicamente), Perón contó con una red de voluntarios (muchos con interés personal) que oficiaron de visires, según la definición del cargo que para los egipcios era "los ojos y los oídos del faraón" que ayudaron a controlar porque… "el hombre es bueno, pero si se lo vigila… es mejor".

Era un tejido bien armado y el pragmático tejedor era Perón. Pragmático porque, según el contexto, nombró desde un revolucionario como Cooke, a un "aristócrata" como Remorino, a un vandorista como Iturbe… etc.

Y para que el Comando Superior además de "ojos y oídos" pudiera tener "manos" que llevaran a cabo los objetivos, Perón nombró a algunos de aquellos que consideró -en determinada coyuntura- que podrían ejercer su representación, el cargo de Delegado. No fueron muchos, pero sí muy distintos uno de otro, y la lealtad fue la condición transversal –confianza que uno violó, y que dio alas para que algunos pensaran en candidatearse bajo aquella consigna de hacer un "peronismo sin Perón"-.

Esta heterogeneidad -especie de claroscuro entre los delegados- Perón la resumió así: "En el peronismo, en cuanto a ideología, tiene que haber de todo. Me dicen que Cooke era muy izquierdista pero también lo tuvimos a Remorino que era de derecha"[1]. Pragmatismo. Verticalismo. La frase de Perón nada dice sobre las "formaciones especiales" que, de alguna manera, también tenían un mandato indirecto de parte del "viejo", que "prometió cosas que, desde luego, no pensaba cumplir"[2].

Cada uno de los delegados dejó la impronta de su personalidad: Cooke fue un "fogoso" e insobornable diputado, característica que desplegó en toda su actuación hasta su muerte. Alberte un leal intelectual laborioso, Remorino un prolijo, Cámpora leal hasta la muerte. Paladino –según palabras de Perón- era "el delegado de Lanusse". Menos conocidos pero no de menor importancia, Campos, Villalón, Sosa e Iturbe, proveniente alguno de ellos de la derecha sindical. Por fin, incluimos a Isabel –su última esposa- quien en varias oportunidades cumplió la tarea de ser delegada debiendo viajar a Argentina para controlar el cumplimiento de mandatos de Perón.

Volviendo al tema de la lealtad a Perón, este valor socialmente tan preciado, resalta en el peronismo con fuerza de principio diferencial partir del 17 de octubre de 1945. Fue condición necesaria en los Delegados y exigida por el pueblo que la ejerció llegando a dejar "la vida por Perón" –llevando a la práctica la consigna de la lealtad peronista en el contexto, primero de la Resistencia que luego se continuó a lo largo de

[1] Feinmann, José Pablo. Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina p. 15
[2] Feinmann, Op. Cit. P. 358

la lucha por el retorno del presidente depuesto- todo por volver a los mejores días "que siempre fueron y son peronistas".

El objetivo de este trabajo era historiar cronológicamente a los distintos delegados, caracterizarlos y dejar constancia de que de la lectura del material consultado –que no agota el tema-. Se pudo tomar contacto además con la "evolución" del trato dispensado por Perón al delegado de turno -desde la nominación hasta la "salida"- y cómo Perón pasó de los elogios, felicitaciones, plácemes, consejos y sugerencias, a la reprimenda e incluso al destrato en algunos casos.

Fueron delegados:
John W. Cooke
Alberto Manuel Campos
Rubén A. Sosa
Alberto Iturbe
Raúl Matera
Héctor Villalón
Jorge Antonio
María Estela Martínez (Isabel)
Bernardo Alberte
Jerónimo Remorino
Jorge Daniel Paladino
Héctor J. Cámpora
Llegaron a delegados porque Perón se los ofreció. Dejaron el cargo, algunos por "ofrecimiento" tácito o explícito de Perón; en un caso fue por muerte que se produjo la vacante. Durante ciertos momentos de la década de 1960, viajó Isabel a Argentina y ofició también como delegada. Hubo un delegado "autoproclamado", cercano y leal a Perón, pero jamás designado como tal.

JOHN WILLIAM COOKE

"En último caso, siempre es preferible ser derrotado o muerto con el Che Guevara, que acertar y triunfar con Vittorio Codovilla…"

J. W. Cooke

Nació en La Plata el 14 de noviembre de 1919. Su familia tenía ascendencia irlandesa, por eso se lo nombró John William, en lugar de Juan Guillermo. Su padre, políticamente de extracción radical agrarista, Juan Isaac Cooke, en 1946 fue nombrado canciller por Perón.

El Bebe, “el gordo”, John William -sus apodos y su nombre-, fue un hombre dotado de gran inteligencia. A los 25 años ya era abogado, empleado del Congreso, y a esa edad fue electo diputado de la nación, el diputado más joven (de ahí el primer apodo). Evolucionó desde un radicalismo aliadófilo a un pensamiento de izquierda nacional que ancló en el peronismo. Cultivó una estrecha amistad con César Marcos[3] gracias a quien avanzó hacia un pensamiento nacional. Pasional, insobornable, crítico. Estas cualidades le permitieron en determinados momentos oponerse a lo que consideró “aflojadas” del gobierno de Perón.
Perón había depositado su fe en John William Cooke “el más joven, aguerrido y también rebelde diputado que tuvo en el Congreso y al que designó como heredero en caso de muerte y puso al frente del plan de insurrección popular en la Argentina”[4]. Perón lo alentó a la insurrección cívico-militar de junio de 1956 y señaló el camino de la Resistencia de la que Cooke fue su jefe.

El 29 de mayo de 1946 votó la restitución a Perón del grado que le correspondía, con posterioridad al 17 de octubre, y que lo ascendió a general de brigada.

En 1951 lo expulsaron de las listas partidarias.

De 1953 a junio de 1955 editó una revista, “De Frente”. Desde allí ejerció duras críticas contra los sectores burocráticos del sindicalismo y algunas medidas de gobierno (por ej. El contrato con la Standard Oil de California); sostuvo posiciones antiimperialistas y latinoamericanas.

En junio de 1955 golpistas provocaron un levantamiento por el cual ocuparon la Escuela de Mecánica de la Armada y el aeropuerto de Ezeiza. Cooke concurrió a la Plaza de Mayo, vistiendo su gastado traje y con una pistola 45 en mano para defender al gobierno constitucional. Decenas de aviones atacaron desde baja altura con ametralladoras y bombas la Casa de Gobierno con la finalidad de matar a Perón, él se parapetó detrás de la estatua de Manuel Belgrano para resistir. Toda una metáfora de lo que se organizaría: La Resistencia Peronista.

---

[3] César Francisco Marcos fue asesor del diputado John William Cooke cuando éste se opuso a la firma de las Actas de Chapultepec propiciadas por los Estados Unidos. En 1954 es uno de los más estrechos colaboradores del Gordo en su revista “De Frente”. Caído Perón en 1955 fue uno de los mentores del Comando Nacional Peronista (CNP), lo que le valió cárceles y persecuciones.
[4] Larraquy Marcelo: López Rega p. 44

Derrotada la insurrección ese mismo año Perón lo nombró interventor del Partido en la Capital "una medida más que apropiada a causa de los momentos de claudicaciones, rajes varios y terrores de cuanto burócrata y adulón formaba parte del movimiento…"[5].

En junio no lo lograron, pero en setiembre se produjo el derrocamiento. Perón convocó a Cooke para ofrecerle el puesto de Secretario de Asuntos Técnicos que éste rechazó pues consideró que no era "tiempo de la técnica sino de la política"[6]. Quedó entonces a cargo de la intervención del Partido Peronista de la Capital Federal donde se enfrentó con la burocracia. Perón depositó en Cooke un gran caudal de confianza y una tarea sin par en ese momento porque Cooke demostraba ser un luchador sin claudicaciones.

El perfil ideológico de Cooke, poco a poco, se diferenciaba del de Perón. Cooke era partidario de recurrir a las armas y armar a las masas para recuperar el poder. Fue uno de los que organizó la Resistencia, constituyendo el Comando Nacional junto con César Marcos y otros compañeros. Perón señala que "Fue Cooke el único dirigente que sin pérdida de tiempo constituyó un comando de lucha en la Capital que confió a Lagomarsino y a César Marcos".

Perón consigue, a través del canciller argentino Carlos Florit, que se lo reciba en España luego de haber residido en distintos lugares de América latina.

A mediados de octubre fue detenido y llevado a la misma penitenciaría que Cámpora -en calle Las Heras-. En ese lugar muchos presos sufrieron torturas o los pusieron frente al paredón para simular fusilamientos. Entre otros, allí se encontraba detenido Oscar Bidegain. En 1956 Cooke fue trasladado a la cárcel de Ushuaia. Desde allí intentó poner en pie la Resistencia Peronista. Perón lo distinguió en una carta que redacto desde el exilio y, a través de este documento le delega toda posible representación:

"…Por la presente autorizo al compañero Dr. D. John William Cooke, actualmente preso, por cumplir con su deber de peronista, para que asuma mi representación en todo acto o acción política. En ese concepto su decisión será mi decisión y su palabra la mía. En él reconozco al único jefe que tiene mi mandato para presidir la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero, y sus decisiones tienen el mismo valor que las mías. En el caso de mi fallecimiento, delego en el Dr. D. John William Cooke el mando del Movimiento. . En Caracas, a los 2 días de noviembre de 1956. Perón"[7].

---

[5] Feinmann, Op. Cit. 364
[6] Feinmann, Op. Cit. 368
[7] Feinmann, Op. Cit. 364

Luego lo enviaron a la cárcel de Caseros y, hacia fines de 1956, a la cárcel de Río Gallegos donde compartió prisión con Jorge Antonio, Héctor Cámpora, Patricio Kelly, Pedro Gomis y José Espejo. Allí Jorge Antonio, empresario amigo de Perón, planeó una fuga. Junto con ellos se encontraban el Mayor Máximo Alfredo Renner –que fuera ayudante de Perón y un gran conocedor de la Patagonia- que, por esta última circunstancia, confeccionó los planos de caminos y cruces para salir a Chile. Formaban parte de este grupo que planeó la fuga, además de los antes mencionados, Cooke, Kelly, Espejo. Lo incorporaron a Cámpora, y dado que Renner fue trasladado a Buenos Aires, Kelly gestionó para que el lugar fuera ocupado por el sindicalista Gomis.

Con dinero aportado por Jorge Antonio, sobornaron a un carcelero para poder emprender la fuga. La noche del 17 de marzo de 1957, Cooke y sus compañeros lograron escapar en auto y traspasar la frontera para llegar a Chile. Allí pidieron asilo y se los concedieron. Por entonces el presidente era Ibáñez del Campo[8] que a poco recibe presiones para extraditarlos. Entonces los trasladan en buque de guerra a Valparaíso y de allí a Santiago de Chile donde son ubicados en la penitenciaría local. Pesa sobre Cooke la acusación de hacer quemar iglesias y saquearlas. Sabiendo que le espera ser extraditado, escapa luego de un episodio en el que le revolea por la cabeza una máquina de escribir a un sumariante. Consigue abandonar el país trasandino para llegar en avión a Caracas a encontrarse con Perón hacia fines de 1957.

Frondizi había dado órdenes a su principal asesor Rogelio Frigerio para llegar a un acuerdo con Perón, y fue Cooke el encargado de entrevistarse con él. Se acercaban las elecciones para constituyentes que se llevarían a cabo el 28 de julio de 1957 y el pacto pivoteaba básicamente sobre hacer caer la proscripción que pesaba sobre Perón, y garantizar la actividad sindical. Como no se levantó la proscripción contra el movimiento nacional y popular, en aquellas elecciones –que lo único que lograrían era volver a la Constitución liberal de 1853, con la única modificación de anexar un “bis” al art. 14 para posibilitar algunos derechos sociales, borrados junto a la legítima Constitución del ’49- en las que ganaron los votos en blanco, evidentes sufragios peronistas.

Perón escribe a Cooke donde lo señala como conductor de lo referente a la resistencia, organización y preparación de las fuerzas, y para que prepare las

---

[8] Carlos Ibáñez del Campo fue un militar y político chileno, presidente de la República en dos ocasiones: en su periodo dictatorial de 1927–1931 y en su periodo legítimo y democrático de 1952–1958. Igualmente fue senador por la 4ª Agrupación Provincial de Santiago entre 1949 y 1952.

acciones que permitan estar en condiciones de accionar cuando la ocasión se presentara. Incluso pone a disposición armas necesarias y medios económicos. En 1957 Cooke escribe a Perón para ponerlo al tanto de una idea de Guillermo Patricio Kelly que denominan “el operativo Belfast” pensado para abrir paso a una insurrección popular.

Cooke fue, junto a Rogelio Frigerio y al abogado Ramón Prieto los que redactaron el pacto Perón-Frondizi en que Perón presenta una larga lista de reclamos para apoyar al candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y se los pasa a Frigerio:

- Restituir los bienes personales y los de la Fundación Eva Perón
- Finalizar con la persecución y las inhabilitaciones
- Normalizar la CGT y los sindicatos
- Legalizar el Partido Peronista (proscrito desde la vigencia del decreto del gobierno de facto 4161)
- Reemplazar a los miembros de la Corte Suprema de Justicia
- El nuevo presidente debería dar elecciones, luego de declarar vacantes todos los cargos electivos (en el término de 2 años).

A cambio Perón era bandera de pacificación.

Fue finalmente en febrero de 1958 en Ciudad Trujillo, que Perón, Cooke y Frigerio, firmaron el pacto que luego Frondizi negara, y por el cual se intercambiaban votos por tregua política, amnistía de presos peronistas, legalidad para las organizaciones políticas y sindicales del Movimiento, elecciones sin proscripciones. En ese marco Cooke, utilizando documentos falsos, viajó hacia y desde Montevideo manteniendo reuniones con Frondizi y Frigerio. Perón, en tanto, lo critica. Ya le queda poco como delegado. Ya por entonces -señala Bonasso- Cámpora veía a Cooke como un bienintencionado pero falto de experiencia; en tanto, otros dirigentes lo tildaban de marxista.

El 23 de febrero de 1958 se llevaban a cabo las elecciones en las cuales Frondizi fue consagrado presidente. Durante su presidencia se produjo la huelga de petroleros contra la política de Frondizi. El gobierno declaró el Estado de sitio. Cooke, uno de los fogoneros de la huelga, fue detenido, y cuando le dieron la libertad pasó a la clandestinidad. Perón ya lo había ido desplazando por su posición que alentaba la tendencia revolucionaria más dura y sin concesiones y de donde nació la primera Resistencia Peronista.

A fines de ese año visitó Brasil y allí se entrevistó con Joao Goulart y Leonel Brizzola -herederos del varguismo-. El objetivo era lograr que el gobierno de Brasil otorgara visa de residencia a Juan Perón, a su acompañante, Isabel, y a su secretario: el periodista Américo Barrios. Una ambiciosa propuesta que acercaría a Perón a su pueblo. Pero, en 1964, ante el frustrado retorno de Perón que fue detenido en Brasil, Cooke compartiría las palabras de Perón que analizaba así lo sucedido: el subimperialismo brasileño actuó bajo las órdenes del imperialismo yanqui.

En enero de 1959 estalló la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre que fue apoyada por Cooke que estuvo al lado del líder sindical Sebastián Borro quien había estado preso con él en Río Gallegos. A estas alturas los burócratas quieren expulsarlo del peronismo. Motivos no les faltaban: sus declaraciones y sus denuncias. Cooke realiza algunas declaraciones que son recogidas por el diario La Razón del 17 de enero: "El gobierno continua entregando nuestra soberanía y nuestra riqueza a la oligarquía y el imperialismo"[9]. Desde todas partes lo atacan, la finalidad es sacarlo de la "cancha": Frigerio lo acusó de ser parte de un peronismo aliado al comunismo. Perón creó el Consejo Coordinador y Superior Peronista, y la influencia de Cooke dentro del Movimiento fue decayendo. Los dirigentes se vigilaban entre sí y reportaban en forma directa a Perón. De este modo ninguno cobraba más poder sobre otro. Cuando se produjo la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, el nuevo Consejo colisionó con Cooke a quien tildaron de "loquito y terrorista". Perón no lo respaldó. El Consejo coordinador y Supervisor del Movimiento coincidió con las acusaciones contra Cooke y lo destituyeron. A partir de allí lo persiguió la policía. Cooke denuncio que el consejo se estaba contaminando de corruptos que negociaban por dinero el fin de una huelga o su integración con Frondizi. Perón recibió la carta del Bebe y durante mucho tiempo dejó de escribirle y designó al metalúrgico Alberto Campos en su reemplazo.

Mientras el presidente Frondizi nombró a Álvaro Alsogaray al frente de Economía, y para "calmar" la situación social, impone el Plan CON.INT.ES (Conmoción del Orden Interno del Estado).

Represión, resistencia, "caños", cárcel a activistas y dirigentes del peronismo. En abril de 1960 Cooke se fue a Cuba; allí permaneció hasta 1963. El fogoso y combativo Cooke estableció una vinculación muy sólida con Fidel, de quien recibió el aval frente al sindicalismo y la burocracia pactistas. Pero también participó en la batalla de Bahía de los Cochinos contra la invasión organizada por el gobierno de EE.UU. Desde la isla

[9] Bonasso, p. 110

mantuvo una intensa correspondencia con Perón. En alguna de las cartas invitaba al general, en nombre de Fidel, a residir en Cuba.

Cuando regresó a Argentina, fundó la Acción Revolucionaria Peronista (a mediados de la década de 1960). Desde allí, formuló fuertes críticas a la burocracia del movimiento y propuso llevar a las masas a la liberación nacional desde el peronismo, al tiempo que se vinculó con movimientos guerrilleros que estaban surgiendo en América latina.

Cuando Matera se candidateara junto a Horacio Sueldo, para una alternativa "neoperonista" que Perón denominó "neuroperonista", Cooke manifiesta que es un acto reprochable ya que significaba apoyar la Alianza para el Progreso.

"El Gordo" publicó **Apuntes para la militancia**, también dictó varios cursos de formación política y, al producirse el golpe militar del 28 de junio de 1966, lanzó el Informe a las Bases, con fuertes críticas. Para él, el peronismo era un problema insoluble para los gestores de ese golpe de Estado (FF.AA-partidos políticos clásicos). Mientras, las primeras acciones de los golpistas fueron ir contra la universidad porque representaba la "vanguardia ideológica" (Buenos Aires – Córdoba).

Cooke analizó críticamente el papel de la burocracia sindical y política, la lucha de clases dentro del movimiento de masas, y el peronismo. Los burócratas, no era que no quisieran la vuelta de Perón, sino que lo que querían era que volviera y que eso no significara la pérdida del sillón sindical –los privilegios que habían tejido- para ellos. Cooke insistía en que el peronismo estaba llamado a ser la izquierda revolucionaria para conducir a los trabajadores al socialismo, incluso apelando a métodos violentos si fuera necesario. A su vez sostenía que "Perón no sólo es el artífice de la única época en que el obrero fue feliz sino también el recuerdo, el símbolo de la primavera revolucionaria del proletariado argentino, del momento cenital de las grandes conquistas sociales y las reivindicaciones nacionales. Por eso… la adhesión de los obreros como del odio que le profesa la oligarquía". El retrato que hace de los tiempos de Onganía -como las estrofas de Yo vivo en una ciudad, de Pedro y Pablo- muestran la represión que se instauró por parte de la "revolución argentina" de la que la Noche de los Bastones Largos (29/7/1966) es la muestra más acabada.

Cooke no cesó de denunciar el avance del capital transnacional que se asentó con inversiones beneficiosas para ellos mismos; la ley de bancos que se reformó para beneficiar a la banca extranjera; la instalación de una filial de la CIA en la División Asuntos Extranjeros de la Policía Federal bajo el nombre de Biogénesis que investigaba, entre otros, a Cooke, catalogándolo como "un extremista de izquierda,

ligado a la inteligencia cubana", y que incluso llegaron a infiltrar un agente en el grupo de Cooke y elaboraron una lista de personas que debían ser asesinadas.

En los últimos días del mes de marzo de 1967, agentes de la CIA ingresaron al departamento que John William Cooke iba a ocupar temporalmente en un viaje a Montevideo, lo revisaron todo e instalaron un sistema de escuchas ilegales. Porque ese año, en Punta del Este, iba a tener lugar una Conferencia de la OEA a la que asistiría el entonces presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson. La estación de la CIA en Uruguay fue reforzada y se intensificaron las tareas de inteligencia para prevenir posibles atentados[10].

En 1968 Cooke participó de la formación de la publicación Con Todo, que dirigió el Mayor Bernardo Alberte.

En la correspondencia que mantuvo con Perón se puede apreciar el rechazo de este último a dar un "giro a la izquierda" propuesto por Cooke. Si bien Perón "con ellos golpeó"[11], con políticos y sindicalistas negoció.

Por esos días Cooke ya está muy enfermo de un cáncer de pulmón que lo llevó a la muerte. Fue un fumador empedernido, consumía unos cien cigarrillos diarios.

Escribió un testamento. Ateo, materialista, rechazó ceremonias y ordenó incinerar su cuerpo previa donación de sus ojos a un banco de trasplantes. Falleció el 19 de septiembre de 1968, tenía tan sólo 48 años.

Cooke produjo célebres consignas que son como fotografías de algunos momentos de aquellos años: *"El peronismo es el hecho maldito del país burgués", "La contradicción peronismo-antiperonismo es la expresión de la lucha de clases en la Argentina", "En Argentina, los comunistas somos nosotros"*, "*En un país colonial, las oligarquías son las dueñas de los diccionarios"*. Pero además continuaba con sus análisis que lo llevaban a definir al peronismo como *"el más alto nivel de conciencia al que llegó la clase trabajadora argentina".*

ALBERTO MANUEL CAMPOS

Campos había sido secretario general de la Unidad Básica de Villa Ballester (provincia de Buenos Aires). También desarrolló actividad empresarial. En 1948 comenzó a

---

[10] https://www.infobae.com/historia/2017/09/23/el-dia-que-la-cia-allano-en-secreto-la-casa-de-john-william-cooke/

[11] Feinmann, Op. Cit. 392

publicar el diario **Norte** donde desarrolló temáticas de carácter vecinal y notas referidas al peronismo. Estas últimas se intensificaron después del golpe de Estado, cuando comenzó la Resistencia en la que Campos militó. En esos años fue detenido varias veces y su periódico clausurado por la dictadura hasta fines de 1957.

Cooke había creído que Perón lo respaldaría cuando participó en la lucha contra la privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre. El Consejo Peronista lo acusó de "loquito y terrorista", agregándole el mote de comunista. Después de recibir la carta de Cooke, Perón dejó de escribirle durante mucho tiempo y designó al metalúrgico Alberto Campos en reemplazo del Bebe al que lo esperaban días de persecución de parte del gobierno de Frondizi, obligándolo a pasar a la clandestinidad.

En las elecciones de 1973 Campos fue candidato a intendente en su distrito (San Martín) y ganó las elecciones, asumiendo el 25 de mayo de ese año.

Durante el exilio de Perón en España fue nombrado por éste en el cargo de delegado personal. Campos estaba ligado al sindicalismo -UOM y CGT-. Por eso, cuando Perón recibió el ataúd que contenía el cadáver embalsamado de Evita, un grupo de dirigentes metalúrgicos, entre los que se encontraba Alberto Campos, se ocuparon de armarle una vitrina de hierro y vidrio.

El mismo año en que ganó las elecciones en su distrito, comenzó su enfrentamiento con Galimberti. Un discurso que este último había pronunciado aludiendo a las "milicias armadas" fue el "disparador" del conflicto. Campos le reprochaba que, en momentos en que Perón buscaba la unidad, semejante discurso inevitablemente llevaría a una división dentro del peronismo.

El 28 de abril de 1973 Galimberti fue citado por Perón para que, con urgencia, viajara a Madrid para mantener una entrevista. La reunión tenía por objeto aclarar el tema del encendido discurso que Galimberti desmintió. Los hechos habían tenido lugar en una sede sindical donde Galimberti había abogado –contrariamente a las instrucciones de ese momento dadas por Perón- por la creación de "milicias populares peronistas". Campos, que estaba presente, aportó la cinta grabada del discurso. Ese incidente motivó que Perón lo desautorizara y lo excluyera del cargo que hasta ese momento desempeñaba como representante de la Juventud Peronista ante el Consejo Superior del Movimiento -que Perón lideraba-. La destitución de Galimberti como delegado de la juventud llevó a que también en la agrupación los Montoneros lo destituyeran y nombraran en su lugar a Juan Carlos Dante Gullo.

Campos era un enemigo emblemático de Montoneros en el partido de San Martín. Representaba tres vertientes del enemigo: en el terreno político porque era intendente, en lo sindical porque era metalúrgico, y en lo militar porque lo acusaban de prestar apoyo a matones rentados de la burocracia (CNU y Triple A, para ametrallar locales de la JP, JTP, y secuestrar y matar delegados de fábrica)[12].

El 17 de diciembre de 1975, pasadas las 13.55 horas, el intendente Campos viajaba en el auto oficial junto al secretario de Hacienda, Carlos Ferrín, el chofer, Santiago Álvarez, y un empleado municipal de San Martín. Se dirigía a un almuerzo que tendría con sus colaboradores en un restaurante de Villa Ballester. Fueron interceptados por una camioneta Ford F-100[13] de la que bajaron varios hombres armados y una mujer, que se desplegaron en abanico. El chofer del intendente no pudo dar marcha atrás porque un Ford Falcon les cerró el paso por detrás. Quienes estaban delante abrieron fuego con escopetas Itaka, fusiles FAL con balas perforantes y pistolas automáticas. Lo mismo hicieron los ocupantes del Falcon, completando al menos 15 tiradores. Álvarez y Ferrín murieron en el acto, en tanto Campos llegó a bajarse con una pistola pero recibió más impactos de bala y cayó muerto sin alcanzar a usar una granada que llevaba en la otra mano. Los atacantes huyeron sin ser detenidos y después se calculó que el ataque habría requerido en total a unas cincuenta personas, contando los que intervenían como apoyo y asistencia sanitaria. El ataque se produjo tres días después del atentado contra la barca Itatí, de Massera. Galimberti era el jefe de la operación contra la derecha sindical.

Este último, “El loco”, nunca ocultó su odio hacia Campos por aquél episodio en que llevó las cintas grabadas con su discurso para que Perón lo destituyera.

RUBÉN ANTONIO SOSA

Incluimos a este abogado correntino porque cumplió (quizá sin la formalidad de la designación) tareas como delegado de Perón.
Sosa había nacido en la provincia de Corrientes en 1929. Era abogado, y fue Juez de Primera Instancia en su provincia hasta ser cesanteado por las autoridades de la “Revolución Fusiladora”. Militante peronista, fue uno de los organizadores de la Resistencia Peronista en su provincia a partir de 1955.

Entre 1956 y 1958 se puso al hombro la defensa de los presos políticos peronistas y comunistas. Estas actividades le valieron ser perseguido y preso por sus ideas

[12] Caballero R., Larraquy M. p. 251-252
[13] En el libro de Caballero, Larraquy se consigna que era una camioneta Chevrolet rojo que los chocó (p. 252)

políticas en el marco del Plan CONINTES, instrumentado por Frondizi durante su gobierno.

Cuando se estableció la logia Anael –creada por Héctor Caviglia[14], un martillero que elaboró la doctrina de Perón como Conductor Cósmico de las masas y tuvo contacto directo con el general, y a su muerte fue el Dr. Julio César Urien quien había conocido la existencia de esta logia de modo casual cuando halló un folleto traspapelado en su Fiscalía. Se identificó con las propuestas de la logia y se acercó a la oficina de la calle Florida. Caviglia delegó en el juez Urien la conducción secreta de la logia y éste transformó a Anael como denominación de una sigla Asociaciones Nacionales Americanas en Liberación. Cuando Urien se preparaba para publicar El Tercer Mundo en Acción, fue que conoció a López Rega quien pidió formar parte de la logia, invitando a Urien a una cena de la que formaron parte: el capitán Jorge Morganti, el suboficial de policía Julio Troxler, el mayor de Ejército y exedecán de Perón Bernardo Alberte, el abogado Rubén Sosa, el suboficial Héctor Sampay, el suboficial Juan Carlos Galardi, Jorge Farías Gómez, el diputado Roberto Prosac, el óptico Ernesto Dufur, el mueblero Vicente Apolonia y el líder de la logia, Julio César Urien. En el curso de la cena Urien asumió la autoría intelectual del libro, pero Sosa aseguraba que él también había participado de la redacción aportando la teoría de los vértices magnéticos.

Rubén Sosa, que se había entrevistado con el Che Guevara en Cuba por orden de Perón, y como delegado de éste, había sido derrotado al intentar enfrentar a Vandor en 1963.

En julio de ese año, a su regreso de un viaje a Madrid, transmitió la directiva de Perón de votar en blanco en las elecciones presidenciales de ese año. El peronismo estaba proscripto electoralmente.

Fue integrante del cuadrunvirato en el que participó en su carácter de delegado de Perón en Argentina. Perón le había dicho: "Lo necesito Sosa. Sea expeditivo. Me están por robar el Movimiento con el partido obrero"[15]. Una vez más, utilizó su profesión de abogado para defender presos políticos y representar a la filial Mar del Plata de la CGT de los Argentinos a fines de los '60.

---

[14] De Caviglia, informa Larraquy que era "un aventurero. Se había enrolado en la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial y luego luchó contra moros y bereberes del norte de África. Más tarde se arrepentiría de haber servido a intereses imperiales", en Brasil tomó contacto con asesores del presidente Getulio Vargas que habían conformado un gobierno invisible con el nombre esotérico de Anael. Caviglia se ofreció como enlace de la logia entre Brasil y Argentina, y se convenció de la conducción cósmica de Perón.
[15] Citado en http://www.robertobaschetti.com/biografia/s/186.html

También por indicaciones de Perón, Sosa partió en misión a Cuba. Tuvo una larga charla con el "Che" Guevara donde éste se definió como "marxista-leninista"; Sosa aprovechó la ocasión para definirse a sí mismo como "peronista-peronista"[16].

Como consecuencia del golpe de Estado cívico militar de 1976 se vio en la necesidad de exiliarse en España. Allí se doctoró en Leyes en la Universidad de Salamanca y escribió "La magia toma el poder en Argentina", donde revela el alcance de las influencias que sobre Perón y su mujer, había ejercido López Rega.

RAUL MATERA

En el avión donde regresó Perón a la Argentina luego de 18 años de exilio, venían 153 personas: había políticos, sindicalistas, deportistas, personalidades de las ciencias y amigos. Entre todos ellos estaba Raúl Matera que ofició de delegado personal del general Perón a principios de la década de 1960.[17]

Matera nació en la ciudad de Buenos Aires el 7 de mayo de 1915. Se recibió de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires donde fue jefe de trabajos prácticos, profesor adjunto y subdirector del Instituto de Neurocirugía. Prestó servicios en el Hospital Militar Central y en el Hospital Nacional de Neurocirugía, y fue discípulo de Ramón Carrillo[18].

Matera se enroló en las filas del peronismo desde muy joven. Después del derrocamiento de Perón, impulsó un neoperonismo o lo que es igual: un "peronismo sin Perón". Esta propuesta le generó encontronazos con el General quién, por esa razón, calificó a Matera de "neuroperonista" y de haber llegado a "mariscal sin haber hecho el servicio militar".

Matera se presentó como candidato, barajando la posibilidad de que su figura atraería el voto peronista ante la posibilidad de que Perón no pudiera retornar al país. En esas elecciones se impulsó la creación de un Frente Nacional que reuniera a frondicistas, democristianos, conservadores populares de la Unión Popular y peronistas institucionalizados por el Régimen. Si bien este frente contaba con el apoyo (ambiguo) de Perón, Matera decidió "desobedecer": se bajó del Frente y, junto con Horacio Sueldo, presentaron la fórmula presidencial Matera-Sueldo. Pero el gobierno decidió prohibir la participación de cualquier candidato peronista[19].

---

[16] Citado en http://www.robertobaschetti.com/biografia/s/186.html
[17] https://www.matera.org.ar/ Revista Salud, en Fundación Raúl Matera
[18] http://www.matera.org.ar Revista Salud. En Fundación Raúl Matera
[19] http://www.matera.org.ar Revista Salud. En Fundación Raúl Matera

Las elecciones las ganó el Dr. Arturo Umberto Illia con 25% de los sufragios emitidos, donde el voto en blanco casi lo igualó, pues llegó al 20%.

A través de una carta de septiembre de 1970 Perón así califica a quienes quieren peronismo sin Perón: "…los intentos de neoperonismo y colaboracionismo lanzados por la Dictadura no son de temer para nosotros, porque la tradición orgánica del peronismo no se presta para tales excrecencias (…) es que hay gente que es decente porque así los viste el sastre, pero puestos a obrar, no dejan de mostrar la hilacha"[20].

ALBERTO ITURBE

Iturbe nació en Buenos Aires pero provenía de una familia jujeña. Estudió en la UBA donde se recibió de ingeniero. Ejerció distintos cargos públicos hasta que en 1943 comenzó la construcción de barrios obreros. Fue candidato y llegó al cargo de gobernador de la provincia de Jujuy para la cual realizó obras de fomento que dieron progreso a la geografía del Noroeste.

En 1952 fue electo senador nacional por Jujuy, presidió la Comisión de Obras Públicas y la Comisión Bicameral de Viviendas, además de ser presidente provisional del Senado. En 1955, tres meses antes del derrocamiento de Perón, había renunciado al Senado para ocupar el cargo de Ministro de Transporte. Luego del golpe de Estado debió exiliarse en Bolivia. En 1962 se lo nombró Secretario General del Comando Superior Peronista.

A comienzos de 1964 Perón designó al ingeniero Alberto Iturbe[21] como su delegado personal en Argentina y le transmitió su preocupación por aquellos que lo desafiaban. Perón le manifestó que había recibido informaciones de diversas fuentes sobre la actitud de algunos dirigentes políticos que, "usando la camiseta peronista", pretendían dividir en su provecho la organización del Partido Justicialista. Para Perón eso no era nuevo. En diversos momentos habían surgido esos "Mesías" que pretendían usufructuar el Movimiento creado por Perón pero sin él[22]. Decía Perón:

"Dice Perón: "Por informaciones de diversas fuentes me he enterado de la actitud de algunos dirigentes políticos que, usando la camiseta peronista, pretenden dividir en su provecho la organización del Partido Justicialista. Esto no es nuevo ni original, porque siempre han existido caudillos que en complicidad con el enemigo pretendieron lo mismo dentro del Movimiento

[20] https://www.peronvencealtiempo.com.ar/peron/cartas-de-peron/447-carta-al-dr-raul-matera-20-09-1970
[21] https://www.matera.org.ar
[22] https://www.matera.org.ar

Peronista, sin resultados. Nosotros no nos oponemos a que cualquier dirigente que se sienta con suficiente predicamento procure formar su propio partido, pero no podemos admitir que lo hagan a nuestras expensas y engañando a las bases con la simulación de un peronismo que no sienten ni practican".[23]

Ese año, Perón fue operado de próstata por el urólogo catalán Antonio Puigvert. Le escribió a Cámpora -dando respuesta a una carta recibida- y la envió a través de Iturbe. En dicha carta deja en claro que Iturbe estaba en conocimiento sobre los temas que Perón trataba con Cámpora, de hecho integró el operativo retorno, mostrando el nivel de confianza que Perón depositaba en él.

El 2 de diciembre de ese mismo año Perón abordaba en Madrid un avión de Iberia con pasaje hasta Buenos Aires. Llevaba pasaporte paraguayo y lo acompañaba la comisión Nacional por el Retorno. Venían con él: Iturbe, Vandor, Framini, Delia Parodi y Carlos Lascano.

HÉCTOR VILLALON

Consultando la página de Juan Salinas[24] pudimos conocer a Héctor Villalón quien fuera financista del dirigente sindical jabonero Gustavo Rearte y del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Villalón también fue, según Jorge Rulli, el inventor del nombre Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), y ofició de negociador de la crisis de los rehenes de la Embajada de los Estados Unidos en Irán.

Héctor Orlando Villalón, tenía el apodo de "El Pájaro", quizá porque siempre "se voló" prestamente antes de caer por situaciones ¿poco claras?

Previo a las elecciones de 1963 "Perón dispuso el voto en blanco. Portador de la orden fue el santafesino Héctor Villalón, adelantado del Comando Superior Peronista". Por esos días el Consejo Justicialista expulsaba a Matera por "neoperonista" o por, lo que es lo mismo, impulsar un peronismo sin Perón[25].

Dice Salinas que conoció a Villalón en Madrid donde estaba con el diplomático palestino Zehdi Labib Terzi, a la sazón delegado de la OLP (Organización por la Liberación de Palestina) en España y después, afincado en Nueva York como observador permanente de la OLP ante las Naciones Unidas (1974-1991). Villalón era el delegado para Europa de los tabacos de la Cuba castrista –cargo que finalizó

---

[23] Citado en https://www.matera.org.ar/
[24] https://pajarorojo.com.ar/?p=26285 EL PÁJARO VILLALÓN. Un gran personaje, injustamente desconocido
[25] Gurucharri E., Pérez J., Fontana E., Alfaro E., La Patria Socialista. Buenos Aires, En Lucha, 2020 p. 18

porque recibió acusaciones por estafa-. Lo cierto es que el joven Villalón cambió, según las épocas, de perfiles peronistas, cambiando también sus postulados.

Consiguió sustituir a John William Cooke como delegado en la Argentina del expresidente Perón; pero éste, al parecer, mantuvo un margen de reservas hacia Villalón. Una historia, recogida con dudas por el periodista Walter Goobar, relata un supuesto truco de Villalón: habría regalado al exmandatario argentino una máquina de escribir eléctrica, representación del último grito en la materia por aquellas épocas. Perón, encantado con el sistema, abandonaría su anterior hábito de las cartas manuscritas y el "donante", con otra máquina idéntica, estaba en condiciones de escribir misivas rematando, simplemente, con una lograda imitación de la firma.

Durante un tiempo Isabel había confiado en que Héctor Villalón podría convertirse en el hombre ideal para enfrentar a Jorge Antonio, pero el delegado de Perón apenas fue enviado a una misión a Cuba, se quedó con la representación de los habanos Cohíba para el continente europeo y se olvidó de la cita.

El resto de su trayectoria hasta recalar en Brasil, se puede consultar en el blog de Salinas siguiendo el enlace que dejo en las referencias. Lo cierto es que fue muy cercano a Perón y cumplió diversas "Misiones" encomendadas por éste, hasta que Perón falleció en 1974. Fue un acérrimo perseguidor y detractor de Cooke, pasó por muchas causas judiciales.

JORGE ANTONIO

Empresario y asesor político, Jorge Antonio Chibene era hijo de inmigrantes sirio-libaneses. Se desempeñó como enfermero del Colegio Militar de la Nación, pero su actuación descollante fue como empresario. Trabajó en varias empresas y contactó para que se afincaran en la Argentina General Motors, Mercedes Benz, Deutz, etc. Por entonces conoció a Perón de manera accidental en una reunión social.

En 1949 pasó a su faceta de asesor de Perón. Al año siguiente compró medios de comunicación: también invirtió en el sector agroindustrial y adquirió un banco. Con el derrocamiento de Perón en septiembre de 1955, se negó a abandonar el país y fue arrestado. Perón, en el exilio, buscó su apoyo económico. Él le facilitó una oficina de la firma Sigla S.A. que era de su propiedad, mientras se hallaba detenido en Argentina. Jorge Antonio permaneció preso 17 días en un barco, y un mes en la cárcel de Ushuaia, luego trasladado a Río Gallegos. Sus propiedades fueron confiscadas y vendidas por los militares. Es célebre la fuga del penal de Río Gallegos el 18 de marzo de 1957 junto a otros detenidos peronistas, incluyéndolo: Jorge Antonio, Héctor

Cámpora, Guillermo Patricio Kelly, John William Cooke, José Espejo y Pedro Gomis, seis importantes dirigentes peronistas. Las armas, afirman, las había entrado la mujer de Jorge Antonio de a una, semana tras semana y escondidas en el corpiño. Chibene se exilió en Chile, luego viajó a Cuba, para pasar a España donde vivió veinte años -a pesar de la animosidad de María Estela Martínez y José López Rega-.

Para las elecciones de 1958 Perón convocó a una amplia reunión consultiva para definir la posición del justicialismo frente a las elecciones de febrero. En la mesa de su modesta casa del barrio El Rosedal (Perón se encontraba asilado en Venezuela) estaban reunidos John W. Cooke, Jorge Antonio, Guillermo Patricio Kelly, Ángel Borlenghi, Hipólito Jesús Paz y otros exiliados dirigentes de la Resistencia, y el sindicalismo. Podían apoyar o no a Frondizi pero decididamente no al neoperonismo.

Dos años después, fue Jorge Antonio quien se encargó de alquilar y amoblar la casa de Madrid, en la zona del Barrio El Plantío, conocida como Puerta de Hierro, que ocupó Perón. Franco le había puesto como condición para permanecer en España que no interviniera en política ni mencionara nada sobre la coyuntura española.

La enemistad entre Isabel y Jorge Antonio comenzó el día en que el empresario "pescó" a la señora de Perón en una escapada por Madrid con el coronel González. Indignado, Antonio le pegó una cachetada al coronel y lo llevó de las pestañas ante el general[26]. Pero también López Rega apuntaba contra el empresario. En una carta a sus amigos, desde Madrid, escribió lo siguiente:

> "…Aquí existe una "rosca tremenda, perfectamente organizada por el 'Turco' Jorge Antonio. La lucha es muy difícil, pero pese al corto tiempo la he llevado adelante. Para el 'Señor' no hay nada difícil. Les ruego no descuidar enviarme noticia seguidamente, porque aquí llega todo en abundancia de parte de Alonso y del 'Turco' (trabajaban en la trenza), he descubierto que el 'Turco' tiene mucha simpatía por nuestro amigo Alberte. Así que verán que mi clarividencia no falla" [27]

Jorge Antonio fue amigo de Carlos Menem, y leal a Perón en 1964. Ese año, cuando Perón debió someterse a una intervención quirúrgica por un problema en la próstata, fue Jorge Antonio quien acompañó a Isabel.

Vandor esperaba saber si Perón volvía a Argentina o no, vinculado a sus ambiciones políticas. Quería lanzar su candidatura para un "peronismo sin Perón", por eso, a mediados de 1964, comenzó a realizar reuniones con dirigentes que respondían al general: entre ellos el delegado Jorge Iturbe, el excanciller Jerónimo Remorino.

---

[26] Caballero R., Larraquy M., Op. Cit. p. 160

[27] Citado en Larraquy, Marcelo. López Rega p. 153. Esta carta fue publicada en la revista Somos el 17 de junio de 1977. En ella López Rega explicita su enfrentamiento con Jorge Antonio y con Alberte.

Mientras, Jorge Antonio se encargaba de los preparativos para que ese año se produjera el viaje de regreso de Perón a Argentina. Alquiló un avión DC 8 de Iberia. Ese vuelo partió con rumbo a Montevideo pero en la escala de Río de Janeiro, por orden del gobierno argentino, detuvieron a Perón y su comitiva y los enviaron de regreso a España. Jorge Antonio fue expulsado de España en forma temporaria y Franco confinó a Perón en Torremolinos varios meses. Perón señaló a Vandor como el gestor de estos hechos en las sombras.

Un año después llegó Isabel a la residencia de Jorge Antonio en Paraguay. Poco después continuó viaje a Argentina. La misión de Isabel era pulsar el poder real de Augusto Timoteo Vandor. La cercanía de Jorge Antonio con Perón quedaba bien clara: cuando Isabel regresó del viaje la fueron a recibir Perón acompañado de Jorge Antonio y algunas otras personas.

Sin embargo, para Isabel "ella y su marido vivían prisioneros de Jorge Antonio"[28]. Era el hombre más influyente sobre Puerta de Hierro y los tenía cercados. Jorge Antonio se había enriquecido con negocios de distintos rubros, especialmente automotriz. Después del derrocamiento de Perón estuvo dos años y medio preso y le incautaron empresas y bienes personales. No obstante, fue el apoyo económico de Perón durante el exilio, pagó la mitad del precio de la residencia de Puerta de Hierro. También costeaba algunos viajes de Isabel a París o Roma y le había puesto un chofer personal que ella despidió porque consideraba que la vigilaba y puso un chofer de su confianza. López Rega también tenía una relación conflictiva con Jorge Antonio".[29]

Fue Jorge Antonio quien logró que Galimberti se introdujera en Puerta de Hierro para entregar a Perón una carta de Montoneros donde le explicaban el asesinato de Aramburu.

López Rega, cuando atisbaba la posibilidad de que algún dirigente pudiera eclipsarlo y quitarle poder, comenzaba a "trabajar" para desplazarlo. Fue así que, desde Puerta de Hierro, desplazó a Jorge Antonio.

En 1972 Jorge Antonio compró la Revista Primera Plana.

Murió en 2007.

---

[28] Larraquy Marcelo: López Rega, p. 152

-[29]- Carta de López Rega a Perón publicada en la Revista Somos el 17-6-1977

ISABEL MARTÍNEZ CARTAS

En 1958, en una carta que Perón dirigió a Cooke, manifestaba la importancia de la participación femenina en cargos políticos por el peso que las organizaciones femeninas habían ido cobrado.

María Estela Martínez (Isabel es su nombre de bautismo) fue ungida delegada con el objetivo de restablecer la verticalidad a la conducción peronista. Hasta allí el control lo ejercía el jefe metalúrgico, secretario de las 62 Organizaciones Peronistas, Augusto Timoteo Vandor, que ejercía control sobre la CGT. Isabel viajó a Argentina en octubre de 1965.

Primero hizo parada en Paraguay donde recibió a dirigentes peronistas que se habían acercado para entrevistarla. El 11 de octubre de 1965 pisaba suelo argentino. Durante los nueve meses que permaneció en Argentina su misión fue reorganizar el Partido Peronista para lo cual debía disolver todo los partidos neoperonistas (pequeños feudos como el de Vandor).

En Buenos Aires, Isabel se alojó el hotel Alvear Palace, donde continuó recibiendo a dirigentes políticos y sindicales, y también a grupos juveniles. Se produjeron incidentes entre grupos peronistas y antiperonistas, motivo por el cual la intervención policial fue necesaria. Entonces la seguridad fue asumida por integrantes de la juventud peronista y miembros de la Unión Popular. Los jóvenes de la JP estaban ligados al vandorismo, -Comando de Organización y Movimiento Nueva Argentina, rama desprendida de Tacuara-. Por los incidentes, se decidió el traslado de la Señora al hotel del Sindicato de Luz y Fuerza. Posteriormente a una propiedad de la familia Carrillo en la calle French. Debido a los constantes disturbios Isabel se reubicó en una localidad del Gran Buenos Aires, acompañada por una escolta de la juventud peronista en un traslado que fue coordinado por el diputado provincial Enrique Guerci[30], que oficiaba como vocero ante la prensa y que sería el encargado de acompañar a Isabel durante toda la gira. Así lo refiere Larraquy:

> "La noche del 26 de octubre unos trescientos policías rodearon con perros y camiones la manzana donde se alojaba Isabel, dispuestos a vigilar cada paso que diera. Como parte de una maniobra de distracción, dos grupos de sindicalistas empezar a pelearse con cachiporras en la vereda. Isabel estaba durmiendo. La despertaron, le pusieron una peluca y la hicieron saltar la pared del fondo. Entró a un hotel alojamiento por la ventana. Llevaba una pistola en la cartera. La acompañaba Dardo Cabo, uno de los custodios del MNA. Después de un rato, salió por la puerta del hotel abrazada a su acompañante y escondiendo la cara. Caminaron hasta un auto donde la esperaban Vandor y otros sindicalistas. En el apuro dejó olvidadas sus joyas. Nunca pudo recuperarlas. Esa noche la esposa de Perón recorrió Buenos Aires

[30] Diputado provincial sección electoral quinta

como nunca lo había hecho antes. La llevaron a la casa de un dirigente metalúrgico de San Telmo, pero a los diez minutos de llegar un tiroteo en la esquina obligó a trasladarla a la casa de una vieja peronista de Almagro. Ya estaba pronta la comida cuando tuvo que salir disparando: dos policías se habían parapetado tras un árbol de la vereda de enfrente para fumar un cigarrillo. Fueron a la casa de Guerci en Vicente López. Ni bien terminaron de acomodarse, apareció una marcha de la libertad de los Comandos Civiles. Tuvieron que irse. Finalmente, y por decisión del dirigente Jorge Daniel Paladino, fueron a Caballito y se alojaron en la casa del mayor Bernardo Alberte, referente de la logia Anael. Allí Isabel pasó todo el 17 de octubre. La policía frustró el acto. Los incidentes dejaron tres heridos."[31]

Ante las complicaciones derivadas de las acciones contra Isabel, otro de los destinos fue el Alvear Palace Hotel por cuenta y orden del diputado provincial Enrique Guerci. Finalmente la logia Anael le alquiló un departamento en la calle Córdoba 111, Galardi y Alberte solventaron los costos y entregaron la escritura de una propiedad en garantía. También Cámpora la recibió en su casa de Melo 1848.

Un nuevo viaje de Isabel a Argentina tuvo lugar entre el 7 de diciembre de 1971 y el 3 de marzo del año siguiente. La consigna de la "delegada" fue: "Unidad, Organización y Solidaridad". Conversó con todos los sectores y ramas del Movimiento, visitó Unidades Básicas y tomó contacto con las bases.

También fue enviada en viaje a China Popular (Mayo 1973) donde se entrevistó con Mao Tse-Tung, y a Corea del Norte donde hizo estuvo con Chou En-lai.

Cuando Cámpora y Solano Lima renunciaron para que se cumpliera la voluntad popular de restaurar a Perón en la presidencia, se planteó la candidatura que acompañaría a Perón en la vicepresidencia. La fórmula Perón-Isabel Perón quedó consagrada el 4 de agosto de 1973.

PABLO VICENTE

Pablo Vicente llegó a Mayor del Ejército Argentino. Fue ayudante de campo del General Perón entre 1954 y 1955. También ejerció como Jefe del Primer Batallón del Regimiento Motorizado (Escuela de Mecánica) de Buenos Aires, y encargado de la seguridad presidencial. A cargo de la seguridad de Perón se destacó por sus acciones contra quienes, en el Ministerio de Marina, participaron del levantamiento golpista del 16 de junio de 1955. A partir de ese año se desempeñó como Director de Coordinación de la Policía Federal con el fin de detectar a los "comandos civiles".

Perón no lo nombró oficialmente como delegado pero siempre lo destacó nombrándolo para cargos que requerían decisión porque –en palabras del general-:

[31] Larraquy, Marcelo. López Rega p. 134

“M’hijo. Yo lo vi a usted luchar esa tarde de junio del ‘55 junto al pueblo, mientras bombardeaban la ciudad. Usted era el hombre y no otro para esa misión”[32].

Luego del derrocamiento de Perón, Vicente fue detenido y encarcelado, se le quitó el grado militar y del uso del uniforme. Estuvo a punto de morir cuando intentó recuperar las pertenencias de Perón en medio del golpe de Estado y se salvó porque su mujer lo cubrió con su cuerpo. Luego de recobrar la libertad entró en contacto con el grupo que acompañó al general Juan José Valle en junio de 1956 y que buscaba restablecer la democracia y al presidente depuesto.

En septiembre de ese año debió exilarse en Brasil; luego pasó a Venezuela donde se puso nuevamente a las órdenes de Juan Domingo Perón también en el exilio. Allí llegó sin un centavo y se presentó ante Perón en Caracas, y ganó la simpatía de Isabel. En la casa se hallaba también Rodolfo “Martincho” Martínez que cayó preso acusado de delitos de trata de personas. Ahí fue el momento en el que Vicente lo fue desplazando.

Al año siguiente Perón le encomendó la inspección de los comandos peronistas en el exterior. Cumpliendo esa tarea se entrevistó con los presidentes João Goulart y Alfredo Stroessner (de Brasil y Paraguay, respectivamente).

En 1958 regresó a Argentina para sumarse a la Resistencia Peronista. Se constituyó en el enlace de Perón con otros compañeros de la Resistencia. En febrero del año siguiente, durante el gobierno de Arturo Frondizi, sufrió el arresto y prisión en Magdalena ¿las razones? ser colaborador de Perón. En esa calidad el general lo comisionó para misiones en Montevideo (entre 1963 y 1966).

En 1965 Perón dio su respaldo a las gestiones de Vicente ante el gobierno de Illia “para la recuperación del país”[33]. Tamaña confianza en Vicente no condice con el hecho de que no lo haya nombrado delegado, aunque sí le encomendó misiones depositando confianza en las gestiones que realizaba. Decía Vicente, analizando precisamente esa cuestión: “Yo viví directamente aquellos difíciles días. Conviví años *bajo el mismo techo con el General Perón al comienzo de su exilio. Permanentemente* analizábamos la situación e intercambiábamos ideas. Fui muchas veces intérprete y portador de su estrategia. Es decir, conozco a Perón y conozco los hechos. A mí, a esta altura, nadie me cuenta nada. Sin embargo, a pesar de todo esto, jamás pude saber de boca de Perón por qué dejó correr determinadas cosas. Quizá el motivo de

---

[32] Citado en http://www.robertobaschetti.com/biografia/v/206.html

[33] Carta de Perón a Vicente, Madrid 23 de junio de 1965 http://archivoperonista.com/documentos/correspondencia/1965/carta-peron-al-mayor-pablo-vicente/

su estrategia de aquel entonces sea un secreto que llevará a la tumba. Pero una cosa es cierta: el General Perón como político es un indiscutido estratega y siempre actúa en forma mentalmente coordinada"[34].

Según Larraquy[35] "Perón ya le había hecho la cruz: en su afán de mostrarse como su mejor discípulo, Vicente –bajo el apodo de "Gerente"- había escrito cartas a los exiliados más revolucionarias que las del propio Perón…"

Pablo Vicente guardó más de 300 cartas de la correspondencia mantenida con Perón entre 1965 y 1971.

Falleció en Buenos Aires, el 24 de abril de 1985[36].

BERNARDO ALBERTE

"Cuando una revolución no se profundiza, cae irremediablemente"

Bernardo Alberte, septiembre de 1955.

En las vísperas de ser asesinado escribió una carta dirigida al general Videla con copia al Almirante Massera, al brigadier Agosti y al cardenal Aramburu. Era una dura carta, una denuncia de lo que ocurría en el país y que anticipó dramáticamente lo que vendría.

El 24 de marzo de 1976, pasadas apenas las 2:00 de la madrugada, efectivos de la Policía Federal y del ejército, cortaron el tránsito de la Avenida del Libertador al 1100, en la intersección de Schiaffino y Ayacucho. Obligaron al encargado del edificio a subir con ellos hasta el sexto piso, rompieron la puerta de entrada del departamento a punta a bayoneta, al grito de "Alberte, te venimos a matar". Ingresaron, tomaron a Alberte y lo arrojaron al vacío.

Alberte había sido edecán del General Perón desde agosto de 1954. Para ser edecán se requieren altas calificaciones y Alberte fue medalla de oro, primero del curso de oficiales del Estado Mayor (1951).

---

[34] Carta del mayor Pablo Vicente en: http://www.ruinasdigitales.com/peronismoysocialismo/peronismoysocialismoparaquenoexistaposib1/

[35] Larraquy, Marcelo. López Rega, p. 93

[36] http://www.robertobaschetti.com/biografia/v/206.html

El 16 de junio de 1955 fue uno de los que repelió el ataque de la infantería de Marina sobre la Casa de Gobierno. Ese día cubría al edecán vicecomodoro Eduardo Mc Loughlin, quien se había reportado "muy enfermo"[37]. Como consecuencia –y porque era el objetivo buscado- a los tres meses, Perón fue obligado a renunciar. El 20 de septiembre de 1955, en la residencia de la calle Austria se encontraron sus edecanes, otros militares, ante los cuales Perón se despidió. Alberte perdió grado y sueldo por el decreto 4161/56, por el que fue detenido e incomunicado, y en esa condición pasó por tres barcos anclados en el puerto de Buenos Aires que fueron prisiones flotantes para peronistas: el ARA Le Marie, Bahía Aguirre y el Washington. El detenido fue trasladado de manera continua a distintos lugares, el objetivo era evitar que el acostumbramiento distendiera las condiciones de detención.

Le endilgaron a Alberte hechos de corrupción que éste refutó, demostrando su inocencia. Lo dejaron en libertad pero fue obligado a desalojar la vivienda militar que ocupaba con su mujer e hijos. Se mudó a Villa del Parque a un departamento que le prestó un pariente. Los militares peronistas eran vigilados por el régimen surgido del golpe de Estado. El general Juan José Valle, que tenía arresto domiciliario, se fugó y pasó a la clandestinidad. Comisionado por él, Alberte viajó en secreto a Córdoba. Meses después se lo citó ante el S.I.E. (Servicio de Inteligencia del Estado) y recibió una nueva orden de arresto. Pasó 15 días en los cuarteles de Palermo, luego se lo puso en libertad.

Colaboró con Valle en los preparativos para armar una radio clandestina en Avellaneda, para poder organizar el levantamiento que se estaba organizando. Lo volvieron a citar desde el S.I.E. El coronel Carlos Eugenio Moori Koenig[38] le informó que, nuevamente, iría preso pero esta vez al penal militar de Magdalena. Mientras se encontraba detenido, avanzó la formación de la Resistencia, y se creó el Comando Nacional Peronista. En prisión lo visitó su madre, Doña Tomasa López, y –escondida en su corpiño- logró entrar, desarmada, una pistola. En la misma cárcel estaba detenido el general Franklin Lucero.

El día 9 de junio de 1956 se produjo el levantamiento. El día 12 de junio lo trasladaron a la prisión naval de Ushuaia, cerrada por el gobierno del General Perón, pero reabierta por la "libertadora" para alojar allí a los funcionarios peronistas. Allí padeció en un frío invierno una seria bronquitis. Junto con él se hallaban detenidos en ese lugar: Jorge Antonio, Guillermo Patricio Kelly, John William Cooke, Héctor J. Cámpora, Jorge Osinde.

---

[37] Los edecanes son tres, porque representan a cada una de las Fuerzas Armadas, y se alternan)

[38] El militar estuvo encargado de mantener oculto el cuerpo de Evita.

Alberte fue trasladado a Buenos Aires donde lo dejaron en libertad por falta de mérito, pero a los pocos meses Aramburu firmó un decreto para detenerlo y ponerlo a disposición del Poder Ejecutivo Nacional por el Estado de Sitio. Se declaró en rebeldía y logró asilo en la Embajada de Brasil. Lo echaron del Círculo Militar y del país. Viajó a Río de Janeiro donde sobrevivió con la venta de lencería, para pasar a trabajar tiempo después en el diario O Travalhista. Ya por esos días su familia se había reunido con él. En 1958, Alberte tomó contacto con Perón.

Desde Ciudad Trujillo, Perón exhortó a mantener la unión bajo la consigna "unidos venceremos" y a trabajar por la unión de todos los peronistas para llegar a la victoria. Alberte comenzó a desarrollar actividades en búsqueda de conformar una especie de reserva del movimiento. Contaba para ello con aquellos que gozaban de la confianza de Perón como el Mayor Pablo Vicente que acompañó a Perón a Caracas pero que luego se radicó en Montevideo "con un difuso título de delegado del ex presidente"[39]. Mientras, otros dirigentes organizaban el peronismo sin Perón desde la política o desde el sindicalismo. Las Fuerzas Armadas estaban, en su mayoría, en contra del retorno de Perón.

Alberte, como quedó dicho en otra parte de este trabajo, participó de la logia Anael de la cual también participaba José López Rega. Alberte no le tenía simpatía ni confianza al "hermano Daniel".

Al año siguiente, llegó Isabel a Argentina. Alberte la recibió en su casa pero, por las continuas amenazas contra ella debieron buscarle un lugar donde alojarla[40].

Comienza un período de profundización de lecturas y prepara un informe de situación para Perón que le hizo llegar a través de Daniel Paladino. Ese año se produjo el golpe de Estado que derrocó al presidente Arturo Umberto Illia. Alberte se puso al frente de la Organización de Estudios y Acción Nacional que agrupaba a militares en situación de retiro, de baja graduación y civiles. El objetivo era realizar disertaciones que permitieran contactos para reunir información y enviarla a Perón.

En 1966 se plantea una hipótesis de regreso de Perón a Argentina mediante un pacto y con la idea de lograr la pacificación nacional. Para el año siguiente –dice Mabel Di Leo[41]- Perón le había hecho el ofrecimiento a Alberte para que se desempeñara como su delegado personal y asumiera el cargo de Secretario General de la Junta Coordinadora Nacional, removiendo a Vandor e Iturbe. Perón confía en la capacidad

---

[39] Gurucharri, p. 68

[40] Fue mencionado en el apartado dedicado a Isabel Martínez.

[41] En Gurucharri

de Alberte y unifica entonces en una persona el cargo de Secretario General y Delegado. Hasta allí -siempre según el trabajo de Gurucharri- Mabel Di Leo expresó que "todos eran delegados de Perón, todos venían como delegados, porque en ese momento el Secretario General era uno y el delegado era otro".

En marzo de 1967 Perón informó que "por razón de tiempo y espacio, el Comando Táctico y el Comando Superior Peronista" es difícil que se reúnan. Por eso, nombró al Dr. Jerónimo Remorino como delegado del Comando Superior y Supervisor de la Conducción Táctica.

En el intercambio de correspondencia entre Perón y Alberte, con fecha 2 de mayo de 1967[42] Perón señala la ceguera de los dirigentes que no llegan a entender que en esas circunstancias no se puede prescindir de la unidad, superando divisiones por intereses despreciables, porque "es preciso que comencemos a interesar a la masa popular en esta acción porque, según mi impresión, se encuentra un poco desligada y abúlica"[43]. Hay un tono empático y hasta fraterno cuando se dirige a Alberte en su condición de militar: "nosotros hemos sido educados para el mando. No tengo la menor duda que Ud. saldrá adelante en la conducción porque es nuestro oficio y porque Ud. lo conoce"[44]. También, en una cinta grabada que le hace llegar a Alberte le expresa: "por primera vez desde que soy Jefe del Movimiento he designado discrecionalmente a un hombre de mi entera confianza a quien conozco desde muchos años de trabajar juntos en los quehaceres de nuestro Movimiento, el compañero Mayor Don Bernardo Alberte"[45] y destaca sus dotes: "yo me limito a poner el pollo en sus manos. Usted es el cocinero"[46]. En ocasiones las cartas llevan consejos o enseñanzas o muestras claras del Perón pragmático: "Desgraciadamente, en la conducción, no es la simpatía, ni la amistad y ni siquiera la justicia, la que preside las decisiones, sino la conveniencia"[47]

En octubre de 1967, en ocasión de una manifestación peronista por el día de la Lealtad, Alberte fue detenido. Perón había delegado en él la conducción táctica y consiguió el acercamiento al sector progresista de la iglesia católica, representado entonces por Monseñor Podestá.

Mientras, sectores que se habían organizado estaban desarrollando la lucha de la Resistencia peronista contra la dictadura de Onganía. En ese marco Alberte declaró

---

[42] Gurucharri, p. 113
[43] Gurucharri, p. 130
[44] Carta de Perón a Alberte 4-03-1967 en Gurucharri E. op. Cit. P. 99
[45] Gurucharri E., Op. Cit. P. 101 a 103
[46] Carta de Perón a Alberte 23-09-1967 en Gurucharri E. Op. Cit. P. 171-172
[47] Carta de Perón a Alberte 23-03-1967 en Gurucharri E. p. 109 a 111

que algunos, que enarbolaban las banderas de la liberación, colaboraban con el quietismo cómplice de un gobierno insensible. Alberte priorizaba al pueblo y la liberación nacional que "sólo vendrá por la vía de la acción común y solidaria". La juventud del movimiento se sumó a sus palabras.

Mientras tanto, se continua el "onomástico partidario", mecanismo utilizado para generar consensos y crear mitos, símbolos, rituales a fin de asegurar la legitimidad y la lealtad, en tanto que reforzaran la pertenencia. Se realizaban actos y manifestaciones callejeras que terminaban con la llegada de la policía y por eso, en muchas oportunidades, Alberte y otros participantes terminaron presos.

Remorino, mientras, era un asiduo visitante en la residencia de Madrid.

En carta de Perón del 30 de mayo de 1967 se pueden resaltar algunas ideas y la ponderación que éste hace con respecto a Alberte. Perón exalta a Alberte por la tarea cumplida porque "sé que usted, hombre formado en esa escuela, procede tan racionalmente…" . Refiere que a los traidores "hay que tenerlos marcados a fuego ante la masa para que no se puedan resucitar luego" y alude a Vandor como: "aunque ahora haga buena letra, no ha procedido de la misma manera anteriormente y es el culpable de la mayor parte de los males producidos y que han culminado con el funesto Plan de Lucha que ha colocado a la clase trabajadora en la difícil encrucijada en que se encuentra y, no sé si prejuzgo, pero dada su situación en el Proceso de Avellaneda[48], sigue siendo una pieza muy peligrosa en la conducción del sindicalismo peronista!". Insta a Alberte a lograr que el peronismo se ponga de pie, para lo cual se aprovecharán las "macanas" que hacen los militares. Se puede advertir el "doble control" al que se alude en la introducción de este trabajo: "Cuando ya había casi terminado esta carta recibo una de R. (¿Remorino?) donde me dice que la tarea encomendada anda muy bien coincidiendo con su informe…" y "He recibido una carta de Alonso en la que me dice que ha hablado con Usted: este es otro punto similar al anterior"[49].

Para 1967 Alberte comienza a ponderar la opinión de Alicia Eguren, en tanto les pone coto a los sindicalistas colaboracionistas. También sienta posición frente a la ley de amnistía (1968). Cuando se produce el accidente en el cual pierde la vida Amado

---

[48] Se refiere al tiroteo ocurrido en la confitería La Real de Avellaneda, que dejó tres muertos. La investigación de Rodolfo Walsh en su libro Quién Mató a Rosendo deja comprometido a Augusto Timoteo Vandor. En ese tiroteo ocurrido el 13 de mayo de 1966, murieron el número 2 de la UOM Rosendo García, y dos sindicalistas de base, Domingo Blajaquis y Juan Zalazar. La muerte de García benefició a Vandor

[49] Carta de Perón a Alberte 3-05-1967, en Gurucharri E. Op. Cit. P. 130 a 134

Olmos, Alberte propone a Ongaro. Jorge Di Pasquale podría generar resistencias por su clara posición antivandorista. Perón aceptó a Ongaro.

Alberte renuncia con fecha 26 de marzo de 1968 al cargo de Secretario general del Movimiento Peronista. Las causas: haber publicado un comunicado con una entrevista con el General Perón que estaba destinada a ser dada a conocer a los peronistas solamente. Perón lo cataloga de "gran macana" porque afectaba su situación de exiliado en España. Desde 1964 (año en que intentó regresar, pero no pudo pasar de Brasil) le habían exigido que no tuviera contacto con dirigentes políticos o sindicales. De producirse una queja seguro que "no tendría otro remedio de capear el caso que trasladarme a Cuba. Yo no desearía tener que recurrir a este recurso tan comprometedor…" (que Cooke le había ofrecido reiteradamente). Alberte recibe otra reprimenda: que no utilice una carta de Perón a Remorino "…que Usted no debe hacer uso sin su consentimiento porque precisamente son esas cosas las que luego producen los líos".

El diario La Razón divulgó el memorándum en el que se expresaba lo que Perón censuraba a Alberte y que ponía en riesgo la permanencia de Perón en España. Perón aceptó la renuncia de Alberte el 5 de abril de ese año y en la misiva que le envía con la aceptación de la renuncia, además de señalar que ha resuelto que el nuevo Delegado Nacional del Comando Superior sea el Dr. Jerónimo Remorino, vuelve sobre la publicación: "Yo he debido desmentir el comunicado por las razones que ya le he explicado en mi anterior como la única manera de salir del atolladero en que me vi metido y porque me parece que se le ha ido un poco la mano en cuanto allí se dice".

De todas formas, Alberte continuó trabajando por el regreso del General. Participó de intentos de unir esfuerzos militantes. Dirigió una publicación denominada Con Todo. El primer número salió a la calle en septiembre de 1968 y se contaron entre los colaboradores: García Elorrio, Gustavo Rearte, sindicalistas: Blanco de Telefónicos, Ferraresi de Farmacia, Flotildo Rojas de Asociación de Trabajadores del Estado. También formaban parte el exsacerdote Miguel Mascialino y Gurucharri, y el alma mater del equipo era Alicia Eguren.

En febrero de 1968 Alberte escribe a Perón para solicitarle la ratificación de dichos del Mayor Vicente quien había manifestado haber recibido cartas de Perón con juicios hacia Alberte tales como: "absorbente e inoperante por no haber nombrado equipo", "no haber hecho nada en el interior". Pero además que "los militares no peronistas no se acercan al Secretario General", que "A Alberte el árbol no le deja ver el bosque" y que Vicente había recibido la misión de colocarse en la situación de "tábano" sobre

Alberte”[50]. Otros reproches que le hace “ya ha pasado suficiente tiempo en que se nota en manera alguna el dinamismo de que tanto hemos hablado”, “es preciso establecer una vida de relación con las demás fuerzas políticas que, realmente, no he visto todavía en la medida y con los fines necesarios”.

Al año siguiente, Alberte participa del Congreso de Córdoba del que también formaron parte Carlos Gaitán, Luis Carnevale, Rearte, Eguren y García Elorrio, Ongaro, Gurucharri, Getino, Antonio Caparrós. Del Congreso salió una declaración que rechazó en duros términos el acuerdo con el vandorismo. Ya comenzaban los primeros actos de la guerrilla, manifestaciones estudiantiles y protestas varias en el interior.

En mayo de 1969 se produjo el Cordobazo, el gobierno declaró el Estado de sitio. Se suceden las detenciones de figuras como García Elorrio, Susana Valle, Margarita Contursi, entre otros. Es intervenida la CGTA, clausuraron la sede. Pero las consecuencias se ven en el corto plazo: Onganía es desplazado y se nombró en su reemplazo a otro general: Roberto M. Levingston. El clima es sumamente tenso, un comando asesina a Vandor.

Mientras Alberte continúa con su labor militante. Se acerca para dar su solidaridad cuando algún compañero cae; lee palabras de acompañamiento en la despedida de Maestre, Manolo Belloni, Diego Frondizi, siempre puntualizando su inclaudicable lucha contra el régimen dictatorial “porque el régimen no entregará pacíficamente lo que ha arrebatado por la violencia y no entenderlo hará que Manolo y Diego, Vallese y Cogorno, Maestre y Pujals, morirán una y mil veces”[51], fiel a su concepción de peronismo revolucionario al margen de los burócratas y al servicio de la clase trabajadora, del país y no de los opresores y los intereses antinacionales.

En 1972 le escribió la última carta a Perón en el marco de la lucha y el anuncio del retorno de Perón a la Argentina. Mientras, Lanusse enviaba a Cornicelli a Puerta de Hierro, el retorno se planteaba en un contexto de represión a la guerrilla y a los disidentes peronistas.

Cuando Perón regresó a la Argentina en el país continuaba la represión, las torturas y asesinatos policiales en las cárceles, los procesos judiciales inicuos, las acciones guerrilleras y los conflictos sociales eran continuos.

---

[50] Carta de Alberte a Perón 26-02-1968 en Gurucharri E. Op. Cit. P. 219 a 221
[51] Gurucharri, 303

Con la llegada de Cámpora al gobierno, a Alberte le ofrecen la presidencia de YPF, pero la rechaza. Los ofrecimientos a los otros exedecanes de Perón –ELMA al exedecán naval Guillamón, y Aerolíneas Argentinas al exedecán Martorano- fueron aceptados, pero en su caso prefirió estar "en la reserva". En cambio, acepta el ofrecimiento para el cargo de Director de Defensa Civil en la provincia de Buenos Aires, aunque a los pocos días renuncia.

Onganía había dado una amnistía, Alberte podría ser reincorporado al ejército como Teniente Coronal (RE) –que era el ascenso que le correspondía a diciembre de 1955-. También lo recibieron Roberto Martorano –vicecomodoro RE-, Marcelo Delú –Teniente Coronel-. Otro beneficiario fue Pablo Vicente, exdelegado del Comando Superior en Montevideo.

Un dato interesante: a mediados de la década de 1970 Tomás Saraví publica El Delegado Antiimperialista, que publicó editorial Abril, en fascículos. Así se ponderaba la figura del inclaudicable Alberte.

Se perfilaba el golpe de Estado y el Plan Cóndor. Cuando los Montoneros pasaron a la clandestinidad –septiembre de 1974-, Alberte lanza la Corriente 26 de julio, con una autocrítica al peronismo. Junto a Susana Valle, Osvaldo Dighero, Jorge Garber, Rubén Dri, Mabel Di Leo, Carlos Villagra alquilan un local para esta corriente peronista.

JERÓNIMO REMORINO

Apoyó la llegada al gobierno de Perón, fue durante su gobierno miembro del directorio de la Flota Mercante Argentina, director del Banco Central de la República Argentina, embajador en Estados Unidos en 1948, en la OEA al año siguiente y en la ONU en 1950.

Nombrado ministro de Relaciones Exteriores por Perón en 1951, ocupó el cargo hasta 1955. Fue nombrado delegado por Perón en 1968[52], tras la renuncia de Alberte. Perón dio continuidad a la presencia de un Delegado ya que en la misma carta en que aceptaba la renuncia de Alberte informaba: "He resuelto que el Delegado Nacional del Comando Superior, Doctor Jerónimo Remorino, se haga cargo de todo allí, de manera que le ruego le haga entrega de sus funciones en la forma que sea más conveniente"[53].

[52] 5 de abril de 1968.
[53] Carta de Perón a Alberte 5-4-1968 en Gurucharri E. Op. Cit.

Remorino era entonces el delegado nacional del Comando Superior y sumó el cargo de Delegado, Secretario General del Movimiento Peronista.

Pragmáticamente Perón incluía entre sus delegados a representantes de distintos sectores. Así describía a Remorino: "en el movimiento tenemos de todo. Tenemos revolucionarios como Cooke y conservadores como el sobrino de Julito Roca"[54]. Remorino era sobrino del que fuera vicepresidente de Agustín P. Justo (Julio Roca hijo) que firmó -por la parte argentina- el pacto con Runciman, que por las condiciones a que sometió a la Argentina con su firma fue calificado por Don Arturo Jauretche como el "estatuto legal del coloniaje". Este pacto sometió a nuestro país a duras condiciones de pérdida de soberanía y se produjo durante la llamada Década Infame. Remorino había sido canciller. Era un millonario, dueño de la editorial La Ley. En su departamento del edificio Kavanagh disponía para su servicio de un valet vestido como tal. Pero, además, tenía a su arbitrio a un empleado al que usaba como cadete de mensajería, era Raúl Lastiri.

No tuvo buena relación con Alberte a quien "ese ambiente le producía rechazo". Otro empleado del doctor cumplía funciones de mensajería de confianza. En esquelas que solía enviar a Alberte, cuando por alguna razón debía aludir a su empleado, Remorino escribía el apellido con zeta. Así que Bernardo pudo llegar a creer que esa especie de cadete calificado se llamaba Raúl Laztiri y no Raúl Lastiri; ¿o escribía el apellido con zeta con la misma intención que a veces usaba Perón para referirse a Frondizi y que el propio Mayor cultivaba cuando en sus cartas ponía Alzogaray?"[55].

Durante el gobierno de Perón, Remorino fue miembro del directorio de la Flota Mercante Argentina, también director del BCRA. En 1948 fue designado embajador en EE.UU, al año siguiente en la OEA y en 1950 ante la ONU. También fue ministro de Relaciones Exteriores durante los gobiernos de Perón, en el período 1951-1955.

Perón lo nombró delegado del Comando Superior, y Supervisor de la conducción táctica en 1967; desde ese cargo podía establecer relaciones con las demás fuerzas políticas. Así contactó con los radicales en nombre de una unión contra la dictadura.

Remorino viajaba por Europa mientras Alberte se enfrentaba con sindicalistas colaboracionistas, era víctima de persecuciones y la policía lo detuvo en muchas oportunidades, pero sus acciones lo ubicaron siempre fiel en defensa de la causa de

---

[54] "Julito", el hijo de Julio A. Roca, el firmante del Pacto Roca-Runciman, que fue vicepresidente del general Justo

[55] Gurucharri, E. Op. Cit. P. 231

Perón. No podían ser más opuestos. Remorino era aliado de Isabel y de López Rega. Por entonces tenía unos 70 años.

Las presiones lo llevaron a renunciar en julio de 1968. Lo reemplazó Jorge Daniel Paladino.

Remorino murió en noviembre de ese año.

JORGE DANIEL PALADINO

Fue nombrado delegado el 20 de noviembre de 1968, tras la renuncia de Jerónimo Remorino. Era amigo de la hermana de Bernardo Alberte.

Había dado muestras de su acercamiento a Perón cuando, en 1957, fue a Venezuela y a su regreso trajo cartas y discos de pasta con la voz del general. Ya se infería su cercanía al general que luego le encomendaría que se encargara de establecer lazos con el gobierno militar y demás fuerzas políticas. Para ello el delegado se reunía con el bloque de Agrupaciones peronistas de la CGT de los Argentinos a fin de transmitir directivas del Comando Superior que buscaba la unidad del sindicalismo.

Paladino mostró claramente su posición ideológica. En el velatorio de Juan Pablo Maestre hubo muchas ofrendas florales, incluso una cuya faja decía Juan Perón, pero faltó la de su delegado, Paladino, que guardó silencio.

A poco andar del mandato que Perón le dio a Paladino, tuvo noticias –por intermedio de algunos "visires"- de los manejos de Paladino con relación a Lanusse. Si bien había "olfateado" que Paladino podía traicionarlo, confirmó este hecho cuando recibió una cinta magnetofónica (común en esos días era utilizar este soporte para el envío de mensajes grabados) en la cual se escuchaba la voz Paladino que negociaba con el régimen de Lanusse. Confirmada la traición, Perón autorizó una reunión con el representante de Lanusse, coronel Francisco Cornicelli.

Por entonces las andanzas de Paladino cosechaban repudios. Los jóvenes peronistas que visitaban Puerta de Hierro, consideraban a Paladino como un alcahuete de los militares. Cooke –antes de que Paladino llegara a ser delegado- había puesto a Perón al tanto, en ese entonces, de sus prácticas autonómicas –que no sólo llevaban a cabo Paladino sino otros dirigentes-. Paladino manejaba hombres y armas y planeaba acciones urbanas e incluso montar una fábrica de ametralladoras.

Según Paladino, el que insistía en el regreso de Perón era el secretario, José López Rega, señalando que a Perón no sólo no le interesaban los problemas de los argentinos, y propuso a los militares la eliminación física del secretario privado. Esta versión fue deslizada por Lanusse, la recogió en su trabajo el historiador Robert Potash y la confirmó el colaborador de Paladino, Luis Sobrino Aranda en entrevista concedida a Marcelo Larraquy[56].

Paladino se ganó las críticas de los sectores combativos por su actitud moderada frente a Lanusse. Los Spadone, Carlos y Lorenzo, que esperaban acercar lazos con la UOM y por eso financiaron sus actividades políticas porque esperaban acceder a cargos políticos. Por su parte, Perón ya había limitado las atribuciones del delegado, relegándolo en la práctica, a la Secretaría general del Consejo Superior. También había dejado en claro que nadie podía hablar en su nombre, excepto Isabel o… López Rega.

Perón, en un memorándum que entregó a Cámpora hacía observaciones sobre Paladino –y a los que intentaran una traición-. Era demoledor: lo acusó de ocultar sus entrevistas con Mor Roig o con Lanusse que "el Comando estratégico ha debido conocer por otros conductos", decía Perón. Pero además, unas notas comprometen la cuestionada continuidad de Paladino. No sólo eso sino que Perón se enteró de que fue Paladino quien difundió una noticia sobre la "transferencia del espíritu de Evita en Isabel" y aseguró haber visto, una de las últimas veces que fue a Puerta de Hierro, una sesión de magia negra. Para más, Elías Sapag que había recibido a Paladino por insistencia de Mor Roig, escribe a Perón que le había dicho que "era hora de apurar al viejo a que se defina". Con Paladino "el peronismo entró en los salones". Trascendieron tratos secretos con Lanusse. Perón, cansado de las andanzas de Paladino que amenazaban su bien más preciado, la precaria unidad de su Movimiento.

La renuncia de Paladino, un 17 de octubre de 1972, es metafórica. La renuncia del "traidor" en el día de la Lealtad…

Ya por entonces Perón había evaluado recortar el poder de Paladino, incluso pensaba en un posible reemplazo. "En reemplazo de Paladino, Perón nombró a un dócil Héctor J. Cámpora"[57] sentencian Caballero y Larraquy en su libro sobre Galimberti -quien resultó útil a Perón como espada para demoler a Paladino-.

---

[56] Larraquy, Marcelo. López Rega, p. 170 y 181
[57] Caballero R., Larraquy M. Galimberti, p. 148

Hacemos aquí un paréntesis para introducir un comentario referido a la tecnología que fue modificando el contacto con el pueblo peronista. Según cuenta Estela Dos Santos los delegados cobraron una función que fue menguando conforme Perón tuvo un contacto más estrecho con la militancia y donde la tecnología tuvo un papel muy importante. Para el caso baste recordar "Actualización política y doctrinaria para la toma del poder", dos horas y media de contacto y aprendizaje directo del pueblo con su líder. La película se exhibió en un circuito clandestino constituido por sindicatos, clubes, casa de familia, etc. Ya los delegados no tenían tanta importancia[58].

HÉCTOR J. CÁMPORA. EL ÚLTIMO DELEGADO DE PERON

Con fecha 10 de agosto de 1972 Perón le escribió a Cámpora para ofrecerle ser su delegado. ¿Perón ejerció sobre este delegado un férreo control o el delegado se ponía a disposición porque políticamente entendía que debía ser el nexo entre Perón y su pueblo? Conozcamos al que fuera su último delegado.

Había nacido el 26 de marzo de 1909 en Mercedes, provincia de Buenos Aires. Vivió más de 40 años en San Andrés de Giles –calle San Martín y Avellaneda, altura 258- y, en Buenos Aires, en la calle Libertad 1571.

Su abuelo Giovanni junto con un hermano, Piero, dejaron Génova porque habían participado de la Joven Italia[59]. A mediados del siglo XIX se instalaron en América latina, Piero se quedó en Montevideo, Giovanni se trasladó a Buenos Aires. En 1857 nació su primer hijo en Argentina: Pedro que, en 1888 abrió un almacén de ramos generales en la ciudad de Mercedes, provincia de Buenos Aires.

Pedro Cámpora se casó dos veces. De su primer matrimonio tuvo tres hijos: Elisa, Federico Juan y Carmen. Enviudó y volvió a casarse. Con la segunda esposa, Juana Demaestre, tuvo cuatro hijos: Esther, Arcelia Eva, Pedro Lindolfo y Héctor José. Pedro fundó el Club del Progreso de Mercedes. Se preocupó por la construcción de la Catedral, el hospital de la Caridad, el Colegio Nacional, el Palacio, presidió el directorio del Banco Provincia.

---

[58] Dos Santos, Estela. Las mujeres peronistas. https:/notasperiodismopopular.com.ar/2015/07/28/polemicos-spots-de-macri-utilizando-ninas-campana/ p. 93

[59] La Joven Italia fue una asociación política instituida en 1831 por Giuseppe Mazzini, cuyo fin era conseguir la independencia de Italia y la reforma social, siguiendo los principios de libertad, independencia y unidad.

Héctor estudió en Córdoba, en la Facultad de Odontología, entre 1929 y 1933, y luego se instaló en San Andrés de Giles para ejercer la profesión. En 1937 se casó con María Georgina Cecilia Acevedo, con ella tuvo dos hijos, Héctor y Carlos.

En 1943, de la mano del movimiento surgido en junio, llegó a presentarse como Delegado Municipal de San Andrés de Giles. Un año después conoció a Perón, en ocasión en que se puso la piedra fundamental del policlínico ferroviario de Junín. En noviembre Perón visitó San Andrés de Giles.

En 1945 ya se perfilaba su candidatura a diputado o senador, pidió consejo a Perón y éste le dijo que aceptara que "para renunciar siempre había tiempo". Comenzó a visitar a Perón en la casa de la calle Viamonte y Callao, en el despacho del Ministerio de Guerra. Al año siguiente integraba el bloque de diputados de la provincia de Buenos Aires.

Compartió su actuación en la cámara de diputados con Cooke -por entonces presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales-, y presentó muchas medidas referidas a San Andrés de Giles (1946 y 1947), como por ejemplo ampliación del hogar de Niños y Ancianos, Comedores escolares, iglesia, subsidio para el asilo, escuela de artes y oficios, escuela agrícolo-ganadera, crédito para el Hospital Municipal. Además de cultivar amistades también tuvo enemistades: Alberto Teisaire. Perón condecoró a Cámpora con la medalla de la Lealtad, homenaje que fue instaurado en el año 1948. Ese año Cámpora asumió como presidente de la Cámara de Diputados por 105 votos a favor y 44 para Nerio Rojas (UCR). Tenía 42 años. Poco después se realizaron las elecciones para constituyentes, Cámpora fue elegido en esa función para la convención que comenzó los trabajos preparatorios de la reforma de la Constitución. Luego fue elegido vicepresidente 1° de la Convención, el vicepresidente 2° fue José Espejo, el presidente: Domingo Mercante, a la sazón gobernador de la provincia de Buenos Aires. La apertura de sesiones de la Convención tuvo lugar el 24 de enero de 1949, y el 11 de marzo de ese año quedó sancionada la nueva Constitución. 11 de marzo… una fecha que en 1973 lo vería triunfante en las elecciones presidenciales.

En 1951 fue reelegido diputado y siguió al frente de la presidencia de la Cámara de Diputados. En poco tiempo se encargaría de pagar la segunda cuota de los honorarios del Dr. Ara. Es de notar que, derrocado Perón, a Cámpora se lo investigó por, entre otras cosas, esos pagos. Quedó demostrado que todo se ajustó a lo pautado quedando su buen nombre a buen resguardo.

El 12 de agosto de 1952 Cámpora se encargó de inspeccionar el edificio de la CGT para verificar las condiciones del lugar donde se iba a instalar el Dr. Ara, para realizar los trabajos de preservación del cuerpo de Evita, que había fallecido el día 26 de julio de ese año.

En 1953 Cámpora fue desplazado de la presidencia de la Cámara de Diputados y lo designaron, por Decreto 9992/53 como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario con una misión de difundir por el mundo "los principios fundamentales de la Doctrina Nacional y las realizaciones del gobierno…"[60]. Fue con ese cometido que viajó por América y Europa. En México trabó relación con el expresidente Miguel Alemán. Cuando finalizó su gestión se reintegró a la Cámara de Diputados en su cargo de diputado.

Cuenta Bonasso que Cámpora solía almorzar con Perón. Se traslada hasta la Casa de Gobierno y ambos se iban a comer. Esto despertó el encono de algunos que disputaban un lugar al lado del presidente, e intentaron evitar que esos encuentros continuaran, pero fracasaron en el intento.

El 16 de junio de 1955, cuando comenzó el bombardeo, Cámpora se hallaba en Casa de Gobierno. El coronel D´Onofrio –jefe de la Casa Militar- puso a salvo a varias personas, entre ellas a Cámpora. Cuando se produjo el derrocamiento, en septiembre, Cámpora debió esconderse, alternativamente, en casa de parientes y de amigos. Pero, con el criterio legalista que lo caracterizó lo llevó a presentarse ante las autoridades ya que "no tenía nada que ocultar". Lo encarcelaron junto con congresales peronistas, fue procesado por traición a la Patria a la edad de 46 años. Fue citado por 52 comisiones investigadoras especiales dispuestas por los golpistas de 1955, su cuenta bancaria fue congelada.

En 1956 lo trasladan a Ushuaia desde la Penitenciaría de la calle Las Heras. En Ushuaia el presidio estaba bajo la supervisión de la infantería de Marina. Allí no sólo él sino otros detenidos fueron objeto de intentos de fusilamiento. Cámpora no participó de la Resistencia, pero se la jugó de otras formas.

Mientras, en Buenos Aires, en el mes de junio, habían fusilado a militares y civiles –al general Juan José Valle lo fusilaron en la Penitenciaría de Las Heras-. A Ushuaia también llegaron los generales Franklin Lucero, José y Humberto Sosa Molina, el teniente coronel Jorge Osinde y el brigadier Raúl Lacabanne, Cooke, Aloé, Cereijo,

[60] Bonasso, p. 64

Kelly… Cámpora estaba acusado de fraude y malversación de caudales públicos. Durante su encarcelamiento recibió la visita de su mujer y uno de sus hijos.

A fines de 1956 les anunciaron que iban a ser trasladados a la cárcel de Río Gallegos. De ese penal pudieron escapar por las gestiones (monetarias) de Jorge Antonio. De allí pasaron a Chile.

López Rega tenía sus miras puestas contra Cámpora. En una cena en el restaurante Bajamar en Madrid, se hallaban presentes Abal Medina y su mujer, Isabel (Perón se hallaba en reposo por prescripción médica), el "gordo Vanni", y López Rega quien aprovechó para decir de Cámpora que era una vergüenza, que todo el poder quedara concentrado en su familia. Que había llegado al gobierno "por ellos" y que dejaba afuera a los que habían luchado por el regreso de Perón, que no permitirían que actuara por su cuenta y tendrían que tomar algunas decisiones[61] (esta última frase sonaba más a una amenaza). Para el secretario, hábil para sembrar discordias e influir sobre Perón, Cámpora ya era su enemigo.

En 1965, cuando se acercaban las elecciones, en San Andrés de Giles Cámpora se presenta como candidato a concejal. Hizo la campaña "puerta a puerta" por Unión Popular (peronismo). Ese mismo año, Isabel Martínez Cartas llega a Argentina. Cámpora se puso a disposición de "la Señora" y ella visitó San Andrés de Giles.

Dos años después, Osvaldo Américo Bracchi designa a Cámpora como Delegado Coordinador de la Rama Política Masculina, y el 8 de octubre de 1968 –en el día del cumpleaños del general- Jorge Daniel Paladino que por entonces era Secretario General del Movimiento, lo elevó a Delegado Nacional de la provincia de Buenos Aires. Cabe acotar que a Cámpora, Paladino no le caía bien, lo veía con cierta desconfianza (diagnóstico que se confirmaría posteriormente) desde los tiempos en que Paladino era el número dos de Remorino.

Cámpora fue amigo y leal funcionario de Perón. Por eso Perón lo distinguió con su ofrecimiento para que se constituyera como delegado ante la "renuncia" de Paladino. Fue convocado a Madrid a fines de 1971, él no sabía el tema por el que Perón lo había llamado pero analizó que "estaba en su ánimo" incorporarlo a la conducción del Movimiento. Viajó el 4 de noviembre de ese año. Ya era evidente que el gobierno militar se hallaba frente al momento en que, con la participación popular, se podría lograr que el poder cambiara a un gobierno democrático. Por eso era perentorio

[61] Larraquy Marcelo, López Rega p. 210

designar un delegado que fuera leal y apto para interpretar el pensamiento del general[62].

Perón destacó siempre su amistad y confianza hacia Cámpora: “Existe en el país un Delegado personal del Comando Superior Peronista, el Doctor Don Héctor J. Cámpora, debidamente autorizado para proceder en mi nombre y representación. Con él puede el general Lanusse tratar cualquier asunto que a mí se refiera, asegurándole que encontrará en él, como en mí mismo, la mejor buena voluntad, como la mayor honestidad en sus procedimientos”[63].

Cuando Perón dio a conocer el nombramiento de Cámpora como nuevo delegado en la República Argentina, dijo que “había sido designado el último de los delegados” pues se acercaba el tiempo del regreso al país.

Según Bernetti, el retorno de Perón comenzó a materializarse como una posibilidad a partir del cambio de delegado personal, de Paladino a Cámpora[64] cuando Lanusse asumió la presidencia de facto (9 de noviembre de 1971) y Cámpora quedaba a la cabeza del Consejo Superior del Movimiento, organismo al que concurrían representantes del sector político, sindical, femenino y se sumaba la juventud.

Las instrucciones que Perón le dio a Cámpora fueron: 1) organizar el Movimiento Nacional Peronista, 2) preparar el regreso de Perón a Argentina, 3) promover la unidad de las fuerzas políticas argentinas. Pero le hizo saber que debía incorporar al Consejo del MNP a dos miembros que representaran de organizaciones profesionales e igual número de juventud, y le sugirió nombres. El regreso al país se estimaba para 1972. Cámpora debía tener permanente contacto con todas las fuerzas políticas y cívicas.

Su primer acto como delegado, ni bien llegó a la Argentina, visitó la CGT y comenzó con los preparativos para el regreso de Perón.

“El tema de los presos políticos debía abordarse con decisión y realismo. Vivíamos una etapa de violencia que había que superar”[65] era su pensamiento, comprendiendo que para aspirar a la paz social requería reconocer las causas que generaron ese estado de cosas (desde que el pueblo fue desalojado del gobierno en 1955 y fue marginado, enajenando la riqueza, produciendo injusticia social y dependencia

---

[62] Cámpora Héctor J. p. 18
[63] Bonasso, Miguel. El Presidente que no fue. P. 220
[64] Bernetti, J. El Peronismo de la Victoria, p. 46
[65] Cámpora, 23.

cultural, además de proscripción política). Por eso analizaba la “irrupción de la guerrilla” luego de la instalación de la dictadura y el imperio de la fuerza, y que se imponía revertir ese proceso de dependencia e injusticia. Se imponía además la iniciación de una etapa de convivencia, de acuerdo a la ley, el respeto y no con leyes de excepción y cárceles llenas.

Los nuevos aires que se vivían permitieron que el PJ comenzara a recibir más afiliados (se sumaron más de un millón). Mientras tanto, el delegado iba desarrollando los objetivos a cumplir. Buscó una casa adecuada para cuando regresara Perón y finalmente la de la calle Gaspar Campos, en Vicente López, fue la elegida. Allí residiría Perón cuando regresara definitivamente. Ya se había lanzado la campaña “Luche y Vuelve” con mayor peso en la participación de la juventud.

En diciembre de 1971 Isabel viajó a Argentina donde permaneció hasta marzo del año siguiente. Tenía que conseguir que se iniciara un proceso de unificación (sindical: reestructuración de las 62 Organizaciones). Cámpora reivindicaba la existencia de la Hora del Pueblo, nucleamiento que permitió las condiciones favorables para restablecer el orden institucional, y Lanusse se preparaba para ser el sucesor constitucional del propio gobierno de facto que encabezó, por lo que mostraba una imagen aperturista y de reconciliación en la que nadie confiaba. Mientras el peronismo seguía proscrito, gestaba el GAN (Gran Acuerdo Nacional) que se manejó con la Comisión Coordinadora del Plan Político, dependiente del Ministerio del Interior.

El GAN fracasó, el peronismo no se prestó a participar.

El 9 de julio de 1972, Lanusse anunció la adopción de la cláusula de residencia y la intervención de la CGT, todo esto como represalia por la candidatura de Perón. La “cláusula de residencia” establecía que antes del 25 de agosto de ese año debían encontrarse en el país todos los candidatos a cargos electivos, y les prohibió ausentarse sin permiso del territorio nacional durante el proceso electoral.

Cámpora contestó con la puesta en marcha de un plan de lucha contra la cláusula del 25 de agosto que sumaba proscripción a la ya vigente contra el peronismo, y que apuntaba a frenar la voluntad popular que quería que Perón fuera presidente. Lanusse, a su manera, también buscaba crear un “peronismo sin Perón”.

Entonces Cámpora, que realizaba una gira por el país, se encargó de difundir la consigna “luche y vuelve” desde el inicio -que fue en Tucumán-, de allí al resto del país. Luego viajó a Madrid, contando con el apoyo de la Hora del Pueblo y del Frente Cívico de Liberación Nacional (FreCiLiNa). Comenzó a manifestarse el rol de

Cámpora galvanizando al peronismo detrás de la conducción de Perón, al mismo tiempo que trató de lograr consensos con el resto de las otras fuerzas políticas para llegar a las elecciones.

El gobierno militar dictó un Estatuto Fundamental Temporario que regiría hasta el año 1981. Los puntos que establecía fueron incorporados con la reforma constitucional de 1994, pero bajo este estatuto se llevaron a cabo las elecciones del 11 de marzo de 1973. Luego creó el Consejo Económico y Social, y la Ley Electoral que recortaba el ejercicio del poder del futuro gobierno (mayoría absoluta, segunda vuelta, alianzas). Esto provocó rechazos y la propuesta de Perón de un Plan de Diez Puntos. La Junta de Comandantes los rechazó, pero Cámpora insistió y lo presentó al Secretario de Planeamiento y Acción de gobierno que era también secretario de la Junta.

Perón le había entregado un memorándum dirigido a La Hora del Pueblo para formar un frente político común contra la dictadura militar. Hacía alusión a que el "relevo del delegado del Comando Superior" no modificaba los compromisos anteriores que serían asumidos por Cámpora.

Para Miguel Bonasso, que se desempeñaba como periodista del diario La Opinión dirigido por Timerman y que publicó un libro sobre la breve presidencia de Cámpora, éste "era uno de esos tercos que aparecen de vez en cuando en la política, para cumplir lo que prometen y confundir a los que se las saben todas"[66]. Y una de las cosas que ese "terco" manifestaba era su desconfianza hacia Galimberti. Tenía buen olfato el odontólogo.

Hay tratativas del gobierno de Lanusse para que tuviera lugar una reunión entre Cámpora y el Ministro del Interior de Lanusse a fin de gestionar un Frente Cívico. Como Lanusse creía que Perón era un cobarde y que no volvería a Argentina, se había expresado con frases tales como que "no le daba el cuero" (a Perón) para volver. El delegado, mientras tanto, tejía voluntades preparando el regreso en medio de la política que Lanusse desarrollaba como para que no volviera más. Por ejemplo, negociaba un acuerdo con la Hora del Pueblo, y con las principales figuras políticas del país y una gran reunión con todas las fuerzas nacionales convocado en el Hotel Savoy que incluiría a empresarios y centrales obreras, como una especie de GAN pero contra el gobierno de Lanusse, a fin de reorganizar el PJ. Se integró una comisión con representantes de todos los sectores del Movimiento y se dio forma a un plan que incluía personalidades de distintos sectores de la sociedad. Hacía falta un amplio respaldo.

---

[66] Bonasso, p. 203.

Cámpora trabajaba junto a Juan Manuel Abal Medina para que el candidato natural tuviera asegurada su posibilidad de presentarse. Pero la realidad es que lo que tenía asegurado, hasta ese momento, era la proscripción. Entonces se plantearon candidatos alternativos para superar el obstáculo presentado por el gobierno de facto: Antonio Cafiero, Jorge Taiana e incluso el mismo Cámpora. A Cafiero lo apoyaban sectores sindicales; a Taiana un grupo de amigos. En cambio "la propia Isabel Perón señalaba en conversaciones con la cúpula del Movimiento que: Si Perón no es candidato, sería lo mismo que lo fuera su delegado"[67].

Cámpora no trabajaba por su candidatura presidencial y, en realidad, se pensaba como aspirante a gobernador de la provincia de Buenos Aires o, por lo menos, era lo que dejaban traslucir a algunos de sus allegados. Sin embargo, cuando se produjo la reunión entre Perón y Abal Medina, no se mencionó ni a Taiana ni a Cafiero. Perón le indicó que propusiera a Cámpora en su nombre en el Congreso del Partido Justicialista que se realizaría el 15 de diciembre de 1972.

Perón anuncia que el día 17 de noviembre de 1972 viajaría a Argentina. El gobierno de facto difundió amenazas contra la decisión tomada, llegando a citar a Cámpora para expresarle que no se garantizaba la seguridad del operativo.

En su libro Cámpora dejó consignado: "El avión para realizar el viaje partió de Buenos Aires el día 14 de noviembre hacia Roma en donde ya se encontraba el general Perón"[68]. Allí participaron de una misa celebrada por el Padre Carlos Mugica. En Ezeiza encontraron un impresionante despliegue armado con la finalidad de aislar a Perón y hacerlo capitular. Quedó confinado en el aeropuerto de Ezeiza con cerco policial. La idea era "ablandarlo" para que dejara el país. Era un día lluvioso, no obstante miles de hombres y mujeres se movilizaron para ver a Perón. La CGT adhirió, el MNP también. Finalmente Perón fue "liberado" y se dirigió a la casa de Gaspar Campos que se constituiría en la base de toda la vida política del país. Multitudes se agolparon en la calle para ver al general, que recibió la visita de expresidentes, miembros de la Hora del Pueblo, del FreCiLiNa, etc.

Con respecto al tema de su designación, Cámpora consigna en su libro Cómo Cumplí el Mandato de Perón que el ofrecimiento lo realizó el propio general cuando llegó a Paraguay proveniente de Buenos Aires. Lo cierto es que su nominación provocó rechazos en el Movimiento. Juan José Taccone testimonió que "la resistencia a Cámpora en el movimiento obrero era generalizada, aunque algunos eran más

[67] Bernetti Op. Cit. P. 60
[68] Cámpora H. p. 51

ortodoxos como los metalúrgicos. En general, los dirigentes sindicalistas estaban en contra de la candidatura de Cámpora aunque tampoco tenían un candidato determinado" ante la proscripción del general. La candidatura fue resistida por el gremialismo con Rucci a la cabeza, y quiso alquilar un avión privado para ir a Paraguay y tratar de modificar la decisión de Perón. La burocracia sindical expresaba su voluntad de que fuera Perón el candidato, de este modo condicionaban a Cámpora sabiendo que lo que pedían no era viable. El candidato del sindicalismo era el titular de la Caja de Ahorro Postal, Antonio Cafiero. Pero al general no le había caído bien que se reuniera con Lanusse en la residencia de Olivos. Necesitaba un candidato de probada lealtad.

A Cámpora le criticaban la falta de dimensión política, de autoridad, y la consigna "Cámpora al gobierno, Perón al poder" sería parte de esa falta de autoridad[69]. Taccone expresó que si Perón hubiera podido habría designado a Vicente Solano Lima, pero los acontecimientos lo llevaron a elegir un candidato peronista. Entonces eligió a Cámpora, entre otras razones por su gran lealtad personal. Estas suposiciones fueron refutadas por Abal Medina para quien las palabras de Taccone "no son serias, y demuestran su desconexión al decir que los sindicalistas no tenían su candidato", y que "a Cámpora le faltaba dimensión política".

Lo cierto es que Perón nominó a Cámpora como candidato a presidente. Durante el mes que Perón estuvo en Argentina el gobierno militar hizo lo imposible porque Perón no pudiera acceder como candidato a las elecciones. Antes de volver a España quedó decidida la fórmula para las elecciones: Héctor Cámpora (presidente) y Vicente Solano Lima (vice) por el Frejuli (Frente Justicialista de Liberación). Así relata la reunión con Perón e Isabel: "El general Perón me invitó a cenar con su señora y me dijo que había tomado la decisión de que yo fuera candidato del Frente Justicialista de Liberación. Recibí esta determinación como una orden y a su cumplimiento dediqué la misma voluntad de peronista con que realicé otros, desde comisionado en San Andrés de Giles hasta Delegado de Perón"[70]

Antes de que Perón volviera a España, el 20 de noviembre, se realizó una Asamblea de la Unidad Nacional en el restaurante Nino de Vicente López con la participación de fuerzas políticas y sociales. Cámpora había programado esa Asamblea con mucha anticipación y en las invitaciones se aludía a que la presidiría Perón. Esto había despertado el escepticismo e incluso la burla por el gran optimismo de la invitación. El objetivo de la reunión era buscar que se levantara la proscripción para las elecciones.

---

[69] Bernetti Op. Cit. P. 60 a 63
[70] Bonasso M. Op. Cit. P. 390

Se avanzó en gestar una alianza electoral (un Frente de Liberación, con fuerzas que coincidieran con el Justicialismo).

Cámpora sumó a sus otras actividades políticas esta nueva de candidato a presidente. Sus otras actividades políticas habían sido: Comisionado en la intendencia de San Andrés de Giles, diputado nacional, presidente de la Cámara de Diputados, concejal de su pueblo, delegado personal de Perón.

El 14 de diciembre de 1972 Perón emprendió el regreso a España. Cámpora lo acompañó hasta Asunción.

Antes de que venciera la fecha de presentación de las candidaturas ante la Justicia Electoral, se convocó al Congreso del PJ que se reunió el 15 de diciembre de 1972 y en el cual se reiteró la candidatura de Perón quien confirmó su renuncia indeclinable. El Congreso debatió y, finalmente, proclamó la fórmula Héctor J. Cámpora – Vicente Solano Lima. Se ratificaba que, quien cumplía la función de representarlo, lo hiciera en la candidatura. Cámpora comenzó, a partir del 21 de enero de 1973, a recorrer el país, pero ahora en campaña. Comenzó desde su lugar en el mundo: San Andrés de Giles. Contaban con escasos recursos pero el uso de afiches fue de gran ayuda.

Perón elogiaba de Cámpora la lealtad: "He considerado oportuno no insistir y he designado a Cámpora… es el hombre adecuado. Es fidelísimo, me sigue desde hace treinta años y será por esa lealtad que hará una óptima presidencia"[71].

Mientras, a Cámpora ya se lo llamaba popularmente como "el Tío", denominación que reivindicó porque lo consideraba un premio por "esa denominación tan propia de la modalidad argentina para expresar, más allá de los vínculos familiares reales, sinceras relaciones de afecto y es así que me llamaron El Tío"[72].

El 20 de enero de 1973 presentó al país las Pautas Programáticas, respuestas al desafío inspiradas en la doctrina justicialista, dentro del objetivo estratégico de la liberación y la reconstrucción nacional.

Los comicios se llevaron a cabo el 11 de marzo de 1973 bajo la consigna "Liberación o Dependencia". Ganó de manera apabullante. La CGT entregó al presidente electo, la silla que había usado en sus jornadas de trabajo Eva Duarte.

---

[71] Bonasso M. Op. Cit. P. 377
[72] Cámpora H. Op. Cit. 60

Cuando Cámpora fue elegido, armó su gabinete con la supervisión de Perón. Su gabinete ministerial representaba un amplio abanico. En Economía: José Ber Gelbard, empresario, presidente de la asociación patronal Confederación General Económica (CGE). En Interior: Esteban Righi; para Bienestar Social, Cámpora había pensado en Isabel, pero Perón reiteró que quería a su secretario José López Rega. Defensa: Ángel Federico Robledo. Relaciones Exteriores: Juan Carlos Puig. Educación: Jorge Alberto Taiana. Trabajo: Ricardo Otero y Antonio J. Benítez en Justicia. Perón recorrió el Ministerio de Bienestar Social, pero nunca visitó a Cámpora en la Casa Rosada durante los días que gobernó[73].

Antes de asumir se entrevistó con la Junta de Comandantes, junto con Solano Lima. El tema a tratar fue "la violencia que pesaba sobre el país"[74]. Asumió el 25 de mayo de 1973 con gran presencia popular pero con la ausencia de Perón. Asumió "sin jaquet ni velada de gala"[75]. Además, siguió viviendo en su domicilio privado. A la asunción fueron invitadas delegaciones extranjeras, en particular de países con los que se iniciaban relaciones oficiales en una acción de apertura.

Enfatiza Cámpora en su libro: "Entre los actos de impostergable ejecución (…) tuvieron especial importancia los que había sido objeto de reclamo popular y de promesa en la campaña electoral. Me refiero a la liberación de los presos políticos y sociales, a la abolición de los tribunales especiales y a la derogación del cuerpo legal montado por la administración de facto". Legisladores peronistas y la juventud solicitaron una amplia amnistía, mezclada con indultos. Una comisión de legisladores de varios partidos debería visitar las cárceles para interiorizarse de la situación de los detenidos para dejarlos en libertad el mismo 25 de mayo. Primó el criterio de amnistía, y al caer la tarde de ese 25, en Devoto se fue colmando de personas que rodeaban la cárcel. Así pasaba también en Rawson, La Plata (Olmos). Esto le valió duras críticas.

Otra de las medidas tomadas fue restituir el grado de militar al General Perón a quien Cámpora fue a buscar a Madrid junto a una nutrida comitiva integrada por miembros del Congreso, de la Corte, de las provincias, las Fuerzas Armadas, la CGT y CEE, el movimiento peronista. Cámpora fue declarado huésped oficial del gobierno español.

El 15 de junio de 1973 partió rumbo a Madrid. Perón no lo esperó en Barajas. Dos días después tomó parte de una recepción oficial del gobierno de Franco en que se le rindieron honores de Jefe de Estado. Previo a la ceremonia, Cámpora había ofrecido a Perón el bastón y la banda presidencial que éste no sólo rechazó sino que no participó

---

[73] Larraquy, Marcelo, López Rega p. 228
[74] Cámpora H. Op. Cit., p. 69
[75] Cámpora H. Op. Cit. P. 73

de la reunión. Cámpora lució la medalla a la Lealtad que le había otorgado Perón en 1947.

Cuando se produjo el regreso definitivo de Perón a la Argentina, esperó mantener una reunión con él pero hubo de esperar porque Perón pasaba por un problema broncopulmonar del que tardó varios días en recuperarse. Finalmente se produjo la reunión, y el día 4 de julio, Cámpora le expresó que "si la ciudadanía argentina el 11 de marzo, en lugar de haber visto en las boletas electorales mi modesto nombre, hubiera visto su dignísimo nombre, habría votado con más esperanza". Perón le respondió que siempre había estado a disposición del Pueblo. En la "renuncia" de Cámpora hubo intervención de López Rega. Su plan era que Cámpora renunciara y que la presidencia recayera en su yerno Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados. Había un obstáculo y era que en primer lugar debía asumir el presidente de la Cámara de Senadores Alejandro Díaz Bialet. Se montó una escena en Gaspar Campos y el 4 de julio de 1973, al final de una reunión, le recriminaron a Cámpora que dependencias oficiales habían sido ocupadas con armas y explosivos por la juventud. Lo extorsionaron con que Perón, en esas condiciones, volvería a España. En este punto Cámpora ofreció su renuncia como acto de lealtad[76]. La renuncia se mantuvo en secreto hasta el dìa 13 de julio. La línea de sucesión debía pasar por el titular del senado pero López Rega propuso que se lo enviara a un viaje al exterior y así asumió Lastiri. Se procedería a convocar a elecciones. En la reapertura del proceso electoral se contaría con la participación del General Perón.

Luego de renunciar, Cámpora fue nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario para ir por el mundo e impulsar el proyecto de unidad latinoamericana. Así cumplió con el mandato para el cual había sido convocado por Perón. Miguel Bonasso lo describe así: "siempre humilde, candoroso"[77]. Righi explica que "hubo algunos protagonistas más o menos oportunistas que trataron de presentar la imagen de Cámpora que se iba empujado por las circunstancias más que por su voluntad"[78]. Por su parte, Ángel Federico Robledo, atribuyó a Cámpora una intención de "desplazar y heredar a Perón… pero la proverbial lealtad de Cámpora, estimada por tirios y troyanos, desmiente esta interpretación conspirativa" aunque Robledo culmina su agradecimiento a Don Héctor haberse apoyado en la izquierda para fortalecer su posición y quedarse en el cargo[79].

---

[76] Larraquy Marcelo. López Rega, p. 222
[77] Bonasso M. El Presidente que no fue. Op. Cit. P. 294
[78] Bernetti J. Op. Cit. P. 185
[79] Bernetti J. Op. Cit. P. 188

Para Galimberti, el desplazamiento de Cámpora tuvo que ver con la falta de una política coherente y el hecho de no haber señalado ante Perón ciertas designaciones. El día en que se realizó la ceremonia en la cual Lastiri le traspasó a Perón los atributos del mando, Cámpora no fue invitado. Cita Miguel Bonasso palabras de Juan Manuel Abal Medina quien señalaba que las chanches políticas de Cámpora (de no ser porque Perón estaba detrás) eran nulas "no me diga, doctor, que Usted también se creyó "el cuento del Tío". Cámpora renunció y partió a México como embajador extraordinario y plenipotenciario. Y desde allí se movería por todo el continente para impulsar el proyecto de la unidad latinoamericana.

Como fue dicho, cuando Perón asumió, Cámpora "no estuvo en el salón Blanco. Lastiri le traspasó al general los atributos del mando. Porque no fue invitado"[80]. Perón había ordenado que se lo excluyera. Cámpora sólo asistió a la jura en el Congreso "gracias a la invitación de un político no peronista, José Antonio Allende, que ejercía transitoriamente la presidencia del Senado"[81]. La exclusión trocaría en persecución ideológica.

Pocos días más tarde, antes de partir a su embajada, le organizaron una cena en casa de Miguel Bonasso. Asistieron Dardo Cabo y Paco Urondo, Juan Gelman, Rodolfo Walsh y Lilia, Goyo Levenson y Lola. "En esa trasnochada irrepetible, donde el Presidente que no fue recibió el saludo de varios que iban a morir"[82].

El conflicto de Perón con "La Tendencia" (los muchachos de las formaciones especiales) se hacía cada día más profundo. Cámpora, sus hijos y el exministro Righi fueron el blanco de acusaciones, se depuso a Obregón Cano y Atilio López. En junio de 1974 (en un marco de creciente violencia) el gobierno argentino dejó a Cámpora fuera del cargo. Perón ya estaba muy enfermo y Cámpora regresó a Argentina. No logró verlo, el inner circle se abroqueló.

Cámpora renunció ante Vignes. Mientras, Isabel recibía el poder, Perón murió el 1 de julio de 1974. Leal hasta la muerte, asistió al velatorio y fue allí que le avisaron que debía salir del país con urgencia. Había un fuerte rumor sobre las intenciones de matarlo. Esto lo obligó a volver a México en ese mes de julio. Desde Buenos Aires el Consejo Superior solicitaba su expulsión. Angel Federico Robledo fue nombrado embajador en México en su reemplazo.

---

[80] Bonasso M. El Presidente que no fue. Op. Cit. P. 595
[81] Bonasso M. El Presidente que no fue. Op. Cit. P. 595
[82] Bonasso M. El Presidente que no fue Op. Cit. P. 596

Cámpora permaneció en México, primero como turista, pero luego sería su lugar de exilio. La larga mano del lopezrreguismo llegaba hasta allí. Se establecía, mientras, la doctrina del exterminio. Ese año Montoneros pasó a la clandestinidad. Aumentaron los exilios, México fue uno de los destinos más solicitados: Puiggros, el "bebe" Righi…

Los Cámpora vivían en un departamento que les prestaba un amigo mexicano, pero luego alquilaron otro en la calle Mariano Escobedo esquina Masaryk, en una zona habitada por muchos argentinos exiliados. La nota de color: cuando Don Héctor comenzó su presidencia le regalaron un perrito salchicha al que le puso de nombre "Frejuli" y al que sacaba a pasear por las calles de aquél barrio. Allí retomó su profesión junto a otro odontólogo, el Dr. Velazco Zimbrón, en un consultorio del barrio de Polanco, sobre la calle Euler. A los exiliados los atendía gratis.

Escribió un libro: El Mandato de Perón que hemos consultado para escribir estas líneas. Es un compendio de su historia de fidelidad a Perón. Si bien no fue parte de la Resistencia, se jugó y padeció persecución y exilio por Perón.

El 22 de abril de 1975 el PJ informó que lo habían expulsado. El anuncio lo hicieron el vicepresidente segundo Duilio Brunello, el secretario de prensa, Demetrio Vázquez y el general (RE) Ernesto Fatigatti, presidente del Tribunal de Ética. Los argumentos eran endebles y Cámpora los rechazó, en tanto manifestó que desconocía la autoridad de este "tribunal" para siquiera juzgarlo.

Mientras, en Argentina, recrudecía la represión contra la protesta obrera, y las huelgas se producían día a día. De forma abierta la Triple A desarrollaba acciones a la par de la policía. Cámpora estaba decidido a volver al país, cosa que desaconsejaba el Bebe Righi para quien "no estaban dadas las condiciones" políticas y menos aún de seguridad. Pero regresó el 27 de septiembre de 1975.

En marzo de 1976, a partir del golpe de Estado, empezó la persecución contra Cámpora. Era uno de los más buscados. Primero debió esconderse en la quinta de un amigo. El hijo recurrió a Ángel Federico Robledo porque sabía que debería salir nuevamente del país y exiliarse. Como Cámpora había sido embajador en México es a esa embajada a la que contactaron. Allí ingresó en abril de 1976. El diplomático que le da asilo fue Roque González Salazar. También recalaron en esa Embajada Puiggros, Esteban Righi, Susana Vaca Narvaja y los hijos, nueras y nietos de Cámpora, el abogado Zanella, Juan Manuel Abal Medina –hermano de Fernando, fundador de Montoneros-.

Durante la estadía en la embajada Cámpora se descubrió un nódulo en el parietal, debajo de la oreja. Tenía el tamaño de una avellana. Lo atendió el Dr. Jorge Alberto Pángaro quien dio su diagnóstico: podría ser un cáncer "primario de parótida, laringe, o una metástasis de la laringe o de otro lado"[83]. Para confirmar o descartar el diagnóstico se debía hacer una biopsia. Mientras, el general Suárez Mason declaraba que los asilados "saldrían muertos" de la embajada, aunque tuvieran salvoconductos. Esto anticipaba el difícil camino que debería recorrer Don Héctor para poder realizarse los estudios médicos.

Por entonces, el nuevo embajador, Almirante Humberto Uribe Escandón –que había sido condiscípulo y amigo de Massera en la Escuela de las Américas- no colaboró en la consecución del salvoconducto para salir a México.

La revista Gente había publicado unas fotos que lo mostraban paseando por los jardines de la embajada, y esto provocó que ya ni siquiera pudiera salir a tomar aire. Ya llevaban, a estas alturas, treinta meses en la embajada. Cámpora hizo publicar una declaración de cuatro carillas manuscritas en las que recordaba su ortodoxia peronista y dejaba asentada su inocencia frente a los que lo acusaban (por cuestiones estrictamente ideológicas). Videla lo había tildado de "criminal ideológico" y "gran responsable de la sangre que se vertió en la Argentina", y amenazó con que no se le entregaría el salvoconducto. La carta de Cámpora tuvo repercusiones y adhesiones, el primero fue el historiador José María Rosa quien le manifestó su amistad y su respeto.

Nuevo cambio de canciller: Roa fue reemplazado por Jorge Castañeda y Lara Villareal, el cambio no modificó la situación de su exilio y el pedido de salida a México. Eso sí, se les prohibió acercarse a las ventanas (por posible atentado contra ellos) y se suspendieron las visitas. No obstante, el nuevo embajador le ofreció entrevistarse con un periodista –José Reveles- quien traía una carta de recomendación de Righi. "Su presencia obedecía a una jugada armada para llamar la atención, pero Cámpora no recibió al periodista". Perdió, de esta manera, una oportunidad para dar mayor visibilidad a su reclamo.

Mientras, el Dr. Pángaro había buscado una segunda opinión. Visitó a Cámpora un cirujano de cabeza y cuello quien confirmó el diagnóstico: metástasis de cáncer de laringe. Había que practicar la biopsia y para eso era necesario salir y cuanto antes, a un hospital. El embajador debía comunicar la novedad a la Junta de Comandantes la cual propuso que una junta de médicos realizara los exámenes radiológicos y patológicos a fin de determinar dónde estaba el tumor originario. Cámpora exigió ser

[83] Bonasso M. El Presidente que no fue. Op. Cit. P. 616

atendido en México. Los meses pasaban y le jugaban en contra, como la Junta de Comandantes.

Por entonces llegó a Argentina la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la O.E.A. (3 al 20 de septiembre de 1979). Visitaron a Cámpora, se impusieron de su enfermedad. El embajador sostenía que Cámpora se hallaba en "asilo diplomático" desde abril de 1976 sin que se le hubieran extendido los documentos para salir de Argentina y que el asilo "estaba por encima de cualquier distinción ideológica" (Bonasso, 621). No lo dejaban salir para realizar su tratamiento en México. Diagnosticado a tiempo habría tenido altas probabilidades de sobrevida. La demora fue asesinato[84].

La familia se movió para lograr que el tema tomara estado público y el reclamo llegó hasta el Papa Juan Pablo II. Grupos de dirigentes políticos se movilizaron por él, firmando una nota en apoyo a su reclamo.

El gobierno de facto le otorgó la salida "humanitaria" con condiciones precisas que estipuló Claudio Escribano (analista político del diario La Nación[85]): si el tumor era benigno, no se otorgaría; si era maligno –pero no representaba peligro de vida inminente- se concedería pero no en lo inmediato, sólo se le otorgaría si la expectativa de vida era escasa. O lo que es lo mismo: lo dejarían salir para morir. Leopoldo Fortunato Galtieri fue el cerebro de la "Operación México" junto a Jorge Rafael Videla y el brigadier Graffigna.

Mario Cámpora viajó a La Paz (Bolivia) y se dirigió a la OEA: el tumor, del tamaño de una avellana en su comienzo, a esas alturas había crecido al tamaño de una papa – tenía 9 cm de diámetro, le levantaba la oreja derecha y le provocaba fuertes dolores de oído. Cámpora estaba muy afónico y, a veces, al levantarse, perdía el equilibrio. Pero la Junta y el periodismo servil aun desconfiaban de la enfermedad.

El 19 de noviembre de 1979 la cancillería mexicana emitió un comunicado donde decía que "atendía con la celeridad necesaria la petición del doctor Cámpora y de su familia a fin de que fuera trasladado a un hospital de la ciudad de Buenos Aires para recibir la atención médica que requería de urgencia". Llega a Buenos Aires el Director de Asuntos Políticos Bilaterales, embajador Raúl Valdez Aguilar. Se consignaba que se había recibido seguridad del gobierno de facto de Argentina para el traslado de

---

[84] Décadas después otro Héctor, Timerman, fue también víctima de persecución y murió de cáncer porque una justicia manipulada no le permitió continuar el tratamiento. También la demora fue asesinato.

[85] El mismo que entrevistó y exigió a Néstor Kirchner que no permitiera la candidatura de Cristina Fernández.

Cámpora a un hospital. El gobierno militar no tuvo más remedio que confirmarlo. Si la biopsia daba positivo, Cámpora viajaría a México.

Al día siguiente, en el Mercedes azul del embajador, con custodia (que nunca tuvo como presidente de la República) partió hacia el hospital.

El 20 de noviembre de 1979, con el hospital Italiano casi militarizado -1500 efectivos se habían movilizado-, Cámpora fue recibido por el director, Dr. Enrique Beveraggi, acompañado por el Dr. Matera y otros jefes de servicio como el Dr. Piras. Lo ubicaron en la habitación 411 del cuarto piso anexo. Le iban a practicar una tomografía axial y las biopsias. Al día siguiente entró a quirófano de neurocirugía. La primera biopsia quedó a cargo del Dr. Mario Piegari, Segundo Jefe de Cirugía del Hospital, junto con los doctores Matera y Federico Pilheu. El coronel médico Roberto Estévez, famoso cancerólogo y jefe del servicio de oncología del Hospital militar Central fue veedor por parte de la Junta Militar. El clínico, Dr. Pángaro, participó. Piras efectuó la biopsia de laringe.

Esa misma noche, el diagnóstico confirmó un cáncer de laringe con metástasis cervicales de carácter altamente maligno. La Junta Militar en ese momento estaba integrada por el general Roberto Viola, el brigadier Omar Graffigna y el almirante Armando Lambruschini. Se reunieron con Videla y el veedor Estévez para analizar la salida. El cáncer había hecho "el trabajo" por ellos. La solución quirúrgica ya no era viable en opinión de Matera. La salida a México le sería "concedida por razones humanitarias" no por el derecho que le asistía. La Junta, en una última acción cruel, retrasa la salida desde el 22 al 27 de noviembre. La marina no quería permitir la salida sin el compromiso explícito de que en México no se le permitiera desarrollar ninguna actividad política.

Abal Medina recién abandonaría la embajada de México en Argentina a mediados de 1982.

Se montó tremendo operativo para el traslado de Cámpora quien iba acompañado del Dr. Piras que, en su maletín, llevaba instrumental básico "por si se presentaba el caso –remoto- de tener que practicarle una traqueotomía"[86]. Fueron en este auto hasta el Club Ferrocarril Oeste, desde allí en helicóptero a Ezeiza para salir en el vuelo 382 de Aerolíneas Argentinas hacia Bogotá donde deberían hacer trasbordo al vuelo de la línea aérea mexicana Aeroméxico vuelo 480 con destino a la ciudad de México. Allí lo estarían esperando unos cuatrocientos militantes para darle la bienvenida con

[86] Bonasso M. El Presidente que no fue. Op. Cit. P. 630

pancartas identificando sus pertenencias y saludos: “Movimiento Peronista Montonero”, “¡Bienvenido Tío!”[87]. Pero Cámpora fue llevado al sector presidencial y allí recibido por altos funcionarios y dirigentes del PRI. De allí partió al centro médico. Luego se alojó en una suite del Hotel Presidente Chapultepec.

Los cancerólogos del Hospital Oncológico del Centro Médico decidieron que no era posible una cirugía, y recomendaron radioterapia, y luego quimioterapia –ambas con “fines paliativos”[88]-.

El cáncer siguió avanzando, a pesar de que lo sometieron a quimioterapia por dos veces. En 1980 –justo al mes de nacer su nieta, la única que conoció- le detectaron metástasis en el pulmón.

Se mudaron a Cuernavaca “a la casa 114 de la privada de Morelos, en la colonia Acapantzingo”. Allí falleció el 19 de diciembre de 1980, a la edad de 71 años. “El Dr. Carlos García Kirschner –médico de Cuernavaca- certificó su deceso producido a las 2.10 AM”. Recién entonces fue que la Junta Militar dio permiso a Héctor (hijo) para viajar al funeral. Lo velaron en la sede del Comité Argentino de Solidaridad ubicado en la capital mexicana. El sábado 20, la Confederación de Partidos Políticos Latinoamericanos (COPPAL) le rindió homenaje y se inhumaron sus restos en el cementerio mausoleo Ángel.

El 30 de enero de 1981 la Comisión Nacional de Responsabilidad Patrimonial (CONAREPA) que había dictado la interdicción sobre el patrimonio del expresidente, lo declaró inocente. Habían pasado cuarenta días de su muerte.

Vivió el destierro en México donde murió en 1980. Permaneció 11 años en un cementerio mexicano. Sus restos fueron repatriados el 9 de diciembre de 1991. Le rindieron homenaje en el Salón Azul del Congreso. De allí a San Andrés de Giles donde fue recibido con devoción: en el Colegio Nacional, después en el Club Almafuerte, la Iglesia San Andrés apóstol donde Monseñor Emilio Ogñenovich –obispo de Mercedes- celebró misa. Luego la Municipalidad donde se leyeron decretos de honores y desde allí al cementerio norte. Se contó con la presencia de oradores varios –como Righi, el expresidente de la Corte Suprema de Justicia Miguel Angel

---

[87] Los exiliados argentinos estaban divididos: el COSPA estaba dirigido por el profesor Rodolfo Puiggros y la CAS, en la que participaba Righi (montoneros la primera – tendencia crítica la otra).

[88] Bonasso M. El Presidente que no fue. Op. Cit. P. 633

Beercaitz, dirigentes locales de todos los partidos, amigos y el intendente radical Aldo Nascimbere-.

Cámpora desarrolló una lealtad sin fisuras hacia Perón, fue calificado de montonero y delincuente por Videla, y de traidor por Isabel. Condenado a muerte muchas veces "al fin cumplida en una fatal confabulación de la biología con el poder"[89]. Según Esteban Righi: "…y de aquellas defraudaciones de los regímenes liberales, especialmente Frondizi, extraje una valoración al respeto por la palabra empeñada. Esto es precisamente lo que yo más reivindiqué en Cámpora: la enorme consecuencia de haber cumplido en todo momento con lo que dijo… esa lealtad de Cámpora a sus ideas y a su partido que ha mantenido hasta la actualidad…"[90]

Su gobierno duró 49 días.

BIBLIOGRAFIA

Plotkin, Mariano Ben. Mañana es San Perón, Buenos Aires, UNTREF, 2007
Bernetti, Jorge Luis. El Peronismo de la Victoria, Buenos Aires, Legasa, 1983
Bonasso, Miguel. El Presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo. Buenos Aires, Planeta, 1997
Caballero Roberto, Larraquy Marcelo. Galimberti. Buenos Aires, Norma, 2000
Gurucharri, Eduardo. Un militar entre obreros y guerrilleros. Buenos Aires, Colihue, 2001
Gurucharri E., Pérez J., Fontana E., Alfaro E., La Patria Socialista. Buenos Aires, En Lucha, 2020
Cámpora, Héctor J. Cómo cumplí el mandato de Perón. Buenos Aires, Ed. Quehacer Nacional, 1975
Cernadas Lamadrid, J. C. – Halac, Ricardo. Yo fui testigo. El Tío Cámpora. Buenos Aires, Perfil, 1986
Cooke, John William. Peronismo y revolución. Buenos Aires, Granica, 1973
Feinmann, José Pablo. Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina. Tomo 1 de 1943 al primer regreso de Perón (1972). Buenos Aires, Planeta, 2010
Larraquy, Marcelo. López Rega. La biografía. Buenos Aires, Sudamericana, 2004
Sáenz Quesada, María. Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez. Buenos Aires, Planeta 2003
Sitios de internet consultados
http://www.robertobaschetti.com/biografia/m/52.html 14/11/2020
http://www.robertobaschetti.com/biografia/s/186.html 14/11/2020

[89] Bonasso, 10
[90] Righi en Revista Controversia. La recuperación democrática y el peronismo, octubre 1979 citado en Bernetti. Op. Cit. p. 71

https://www.peronvencealtiempo.com.ar/peron/cartas-de-peron/447-carta-al-dr-raul-matera-20-09-1970 14/11/2020
http://www.matera.org.ar/RSALUD%20DICIEMBRE_RAUL%20MATERA.pdf 14/11/2020
http://redesperonismo.org/articulo/los-delegados-de-peron-la-proscripcion-y-la-distancia-no-fueron-expresiones-validas-para-una-voluntad-politica-quedirigio-una-agrupacion-desconcertada/ 25/12/20 Santos, Teresa (2014). «Los Delegados de Perón. La proscripción y la distancia no fueron expresiones válidas para una voluntad política que dirigió una agrupación desconcertada». En IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Red de Estudios sobre el Peronismo 25/12/2020
http://www.robertobaschetti.com/biografia/v/206.html Baschetti, Roberto. Militantes del Proyecto Revolucionario uno por uno, consultado 20/03/2021
http://www.ruinasdigitales.com/peronismoysocialismo/peronismoysocialismoparaquenoexistaposib1/ carta del mayor Pablo Vicente, consultado 20/03/2021
https://bcn.gob.ar/juan-domingo-peron/peron.-1967-correspondencia-entrevistas-escritos-mensajes consultado 31/03/2021

Otras notas de Mónica Oporto

LO QUE SOMOS